EL MUSEO LITERARIO,

GALERIA DRAMATICA Y MUSICAL

DE

D. PRUDENCIO DE REGOYOS.

ISABEL SEGUNDA,

DRAMA PROFÉTICO EN TRES ACTOS Y EN VERSO.



Punto de venta en Madrid, libreria de D. J. Cuesta.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, 9.
1858.

ISABEL SEGUNDA.

EL IMPERIO DE LA HERMOSURA,

ó

LA CONJURACION POSTRERA.

DRAMA PROFÉTICO, PRIMERO EN SU CLASE,

EN TRES ACTOS.

EDAD DE DIAMANTE.

POR

EL PRESBÍTERO DON FEDERICO GARCIA CARRASCO,

en **1852.**

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, 9.
1858.

AUTORIDADES A FAVOR DE LA PAZ.

Pax enim Dei super faciem terræ. *Ecclesiastic.* Cap. 38, vers. 8.

Venite et videte opera Domini, quæ posuit prodigia super terram; auferens bella usque ad finem terræ. Arcum conteret, et confringet arma, et scuta comburet igni. *Dav.* 45—9 y 10.—Dabo Pacem in finibus vestris. *Lev.* 26—6.

Mansueti autem hæreditabunt terram, et delectabuntur in multitudine Pacis. *Dav.* 36—11.—(Non sumet gens adversus gentem gladium; et non discent ultra belligerare. *Michæ.* 4—3.)

Suscipiant montes Pacem populo, et colles justitiam. *Dav.* 71—3.

Orietur in diebus ejus justitia, et abundantia Pacis. *Id.* id.—7.

Dissipa gentes quæ bella volunt. *Dav.* 67—31.

(Misericordia et veritas obviaverunt sibi:) justitia et Pax osculatæ sunt. *Id.* 84—11.

Fiat Pax in virtute tua. *Id.* 121—7.

Non est Pax impiis, dicit Dominus. *Dav.*

Gloria in altissimis Deo, et in terra Pax hominibus bonæ voluntatis. *Luc.* 2—14.

Pacem relinquo vobis, Pacem meam do vobis. *Joan.* 14—27.

Beati Pacifici; quoniam filii Dei vocabuntur. *Math.* 5—9.

Quam speciosi pedes evangelizantium Pacem, evangelizantium bona. *S. Paul.* 10—15.—*Isai.* 52—7.—*Nahun.* 1—15.

Amicitias immortales, inimicitias mortales esse debere.
Favores ampliandi, odia restringenda.
A spera tum positis mitescent sæcula bellis.

. . . . Diræ ferro et compagibus arctis
Claudentur belli portæ. Furor impius intus
Sæva sedens super arma, et centum vinctus ahenis
Post tergum nodis, fremet horridus ore cruento.

Virg. *Aen.* lib. 1.

Magnus ab integro sæclorum nascitur ordo.
Jam redit et Virgo (1), redeunt Saturnia regna,
Jam nova progenies cœlo demittitur alto.

Virg. *Eclog.* 4.ª

Quod si regum atque imperatorum animi virtus in Pace ita, ut in bello valeret, æquabilius atque constantius sese res humanæ haberent; neque aliud alio ferri, neque mutari, ac misceri omnia cerneres.

Caj. Salust. Crisp. Bell. Catilin. *Cap.* 2.

¡Ah! que alcanzarlos yo dado me sea!
¡Paz, bien universal, dulce armonia.
mi espíritu os saluda y se recrea
de tan bella esperanza en la alegria!...
y á mis ojos atónitos descubre
cuanto será... Oh placer! No es ya la tierra
ese planeta mísero en que ardieron
la insaciable ambicion, la horrible guerra.
Ambas rugiendo para siempre huyeron:
y amor y paz el universo llenan,
amor y paz por donde quier respiran,
amor y paz sus ámbitos resuenan.

Quintana. *A la Imprenta.*

¿Ni qué cosa mas conforme á los preceptos de la moral y á las máximas del Evangelio, que la tendencia de nuestro siglo, amantísimo de la *Paz*, y que se afana por hermanar á los hombres y á las naciones?...

Discurso del Exmo. Sr. D. Francisco Martinez de la Rosa, *Presidente dèl Ateneo.*

(1) Astrea, ó Justicia.

A S. M. LA REINA

Doña Isabel Segunda.

Ó gran Señora, si del estro mio
obra no mas la que presento fuera,
mi frente un velo de humildad cubriera
y enfrenara mi acento veraz Clio:
mas en trono español resplandecia
un sol de majestad y gracia pura,
y de esplendor un mar de su hermosura,
fuente de amor y de bondad, surgia.
Su lumbre al columbrar enaltecida
cual águila imperial remonté el vuelo;
vi tachonado de virtud su cielo,
inspiracion sublime concebida.
Rasgo del porvenir vírgen misterio,
y palpitante el pecho de alegria,
abro á los vates diamantina via,
y aconsejo la ley al hemisferio.
Y mi entusiasmo al desplegar contemplo
de la gloria rodar el carro ardiente,
de una gran Reina el nombre reverente
de la inmortalidad llevando al templo.
Salva Isabel las puertas eternales,
y un brillo divinal su sien laurea;
y aunque detras mi nombre entra y campea,
participa sus rayos inmortales.
Y de ninfas entona hermoso coro
con armónico son altos loores,

y entre el perfume de celestes flores
colocan á ISABEL en solio de oro.
Si cual á mí cumpliere á vuestra idea,
bajo el áureo dosel de vuestro agrado
ciña el sacro laurel tan suspirado,
y el *sí* del labio en la sonrisa lea.
Siendo régio su orígen cual publico,
á *Isabel con su imperio soberano* (1)
hoy se dedica con tremente mano
á ISABEL DE BORBON por Federico.

Cuantos ayuden á los Gobiernos en tan loable empresa, difundiendo sanas doctrinas, y encaminando á la juventud por la senda de la moralidad (hermana de la sabiduria no, enemiga), prestan un señalado servicio á la Sociedad, y se hacen acreedores á la gratitud de la patria...

EXMO. SR. D. FRANCISCO M. DE LA ROSA. *Discurso citado.*

El poeta es la voz de las naciones, y como la columna de fuego en el desierto, debe marchar al encuentro de los pueblos, para indicarles el camino hácia la tierra prometida del órden, de la moral y del honor.

CESAR CANTU. *Hist. Univ.*, t. últ., cap. 33.

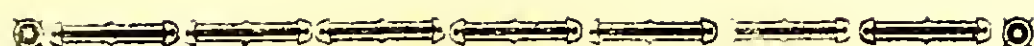
---

(1) El drama.

PERSONAS.

EL PRESIDENTE DEL SENADO, ex-Rey y padre de
ISABEL DE NOBBOR, Elegida, prima de
FRANCO de id., Elegido, y de
CARLOS-SEVERO de id., Elegido.
EL GENERAL, Senador, anciano.
RAFAEL y Secretario y otros tres ó nueve Senadores.
CARMEN, PILAR y otras tres Elegidas.
UN CAPITAN, RODRIGO, GENSERICO y otros dos ó mas Alabarderos.
ANTONIO y JUAN, criados de Palacio.

Un jóven, tres niñas de doce años, tres niños de catorce, dos pajes, cuatro Elegidos, palaciegos ó acompañamiento, pueblo, conjurados, un asesino.



ACTO PRIMERO.

Decoracion de sala del palacio real con magníficas columnas y estátuas. Las armas de Madrid en la primera escena descritas estarán pintadas en la fachada principal. Seis asientos á cada lado, en medio el de la presidencia, y á la izquierda mesa y asiento para el secretario.

ESCENA PRIMERA.

El Presidente, Senadores, Elegidos, *pueblo, guardias.*

Pres. En este grande y memorable dia
del año cuatro mil de Jesucristo,
mil y quinientos de la *Paz* de Europa,
seiscientos de la *Paz* del orbe unido
en la imperial Madrid, córte de España,
ciudad cuyo blason pomposo y trino
es una palma dominando el mundo,
de cuya planta brota fresco olivo,
y á la siniestra un lauro con sus rosas,
con el íris de *Paz* los tres unidos;
nace en trono de flor el tronco triple,
del cual emanan tres fecundos rios
con sus ondas de miel, bálsamo y leche;
sobre el íris un sol, de cuyo brillo

huye á lo lejos espantado un oso,
vamos á celebrar con regocijo
la sagrada eleccion de nuestros reyes.
Sobre la frente cándida pusimos
de seis hermosas la dorada luna,
y sobre nobles pechos de elegidos
seis auríferos soles colocamos.
Cuidemos todos de cumplir sumisos
con toda exactitud nuestros deberes.
Partamos á ordenar cuanto es preciso,
para nombrar en público la Reina,
el Rey será mañana promovido.
Que la corona y cetro de Castilla
exornen á los jóvenes mas dignos.
(*Vánse todos menos Isabel y Franco*)

ESCENA II.

ISABEL *y* FRANCO.

FRAN. Cuando la verde cinta distinguiera
del Elegido el pecho palpitante,
una régia ilusion vagó radiante,
presentando cercano su claror;
y dulce fuego, virginal, divino,
alza en la mente pudorosa llama,
que esperanzas gratísimas inflama,
cual fanal misterioso del amor.
Aunque en el interior reinar intenta
una atormentadora incertidumbre,
que con su gigantesca pesadumbre
mi frente quiere en el abismo hundir;
contemplo en su influencia extasiado
por la altura girar del firmamento
astro deslumbrador con su ornamento,
bella orlada de amores y zafir.
De materna bondad es áureo trono
su vírgen seno de nevada albura;
como pensil de gracia, su hermosura
mil aromas exhala celestial.
A su inocencia plácida enaltece
de dulce encanto transparente velo...

ISAB. ¿Quién tiene esa virtud, quién ese cielo
vestido de fulgor angelical?

FRAN. Y la luz auroral de su alegria
el pecho de placer estremeciendo,
desde el cabello al pié va difundiendo
brillos de gloria, galas del amor.
Y emanacion de regaladas flores
perfume presta á su vital frescura,
gracias mil abrillantan su figura,
y de su labio fluye almo dulzor.

ISAB. Dime, dime quien es, querido Franco,
pues la duda va hiriendo el pecho mio;
que si de buena y linda me glorio,
no toco tan excéntrico primor.
De rival tan magnífica libradme,
ó cielo, protector del inocente;
que hasta tus puertas limpia y resplendente
luzca la primer llama de mi amor.

FRAN. De resonar acaban sus acentos,
de delicias brotando tal torrente,
que me inunda balsámica corriente
de esta florida planta sin rival.
(*Le coge las manos.*)
Eres mi hermoso altar de mármol y oro,
donde feliz adoro tu belleza,
donde tiene pendiente mi terneza
al corazon cual lámpara nupcial.

ISAB. Tú la estrella solar de mi ventura;
no viviré sin tus amantes mieles,
eres el lirio rey de los vergeles,
que su corola inclina hasta mi amor.
Y retiembla mi ser con tal dulzura,
que bebo en tu cariño un paraiso;
y la esencia del nardo y del narciso
tu presencia respira en rededor.

ESCENA III.

LOS DICHOS. *Entran* CARMEN *y* PILAR, *Elegidas.*

CAR. *y* PILAR. (*Inclinando sus frentes.*)
Paz á nuestros Elegidos.

ISAB. *y* FRAN. Con vosotros tambien sea.
CAR. Nuestro senado se emplea
en hallar dos preferidos.
FRAN. Que serán dichosos creo,
y mas si con la eleccion
concuerda del corazon
el mas ardiente deseo.
CAR. Viendo la diadema de oro
sobre mi sien descansar,
pueda á mi lado mirar
á quien en el alma adoro.
PILAR. Si mi cabello oprimiere
el aurífero laurel,
amaré al noble doncel
que el Senado me eligiere;
pues Cupido á dicha mia
no flechó mi corazon,
gozará de mi pasion
quien reine en mi compañia.
CAR. Si yo consigo imperar,
me nombran Cármen tercera.
PILAR. Yo seré Pilar primera,
pues no ha habido otra Pilar
desque, dejando el primevo
de *Paz* por las santas leyes,
el nombre de nuestros reyes
comenzó con órden nuevo.
CAR. Al estimar, ISABEL,
la gracia que te hermosea,
tu sien parece sombrea
el envidiado laurel.
Contrasta la majestad
con tu risueña inocencia,
resaltando competencia
que sublima tu beldad.
Tus dotes al apreciar
se deshoja mi esperanza.
ISAB. Sin duda estás para chanza.
CAR. Lo confesé á mi pesar.
ISAB. Yo siento un dolor extraño,
que acobarda al pecho amante.
Ese metal dominante

mas que bien me causa daño
CAR. (*Tomando la mano de Pilar.*)
Pasados unos instantes
volveremos con mi primo:
que no os marcheis os intimo,
pues vendrán los aspirantes.
(*Vánse Cármen y Pilar.*)

ESCENA IV.

ISABEL *y* FRANCO.

FRAN. Desde el felice momento
en que acertada fortuna
ensalzó rotunda luna
al cándido firmamento
de tan soberana frente,
parece, ISABEL hermosa,
que me miras respetuosa
ó que me temes presente.
ISAB. ¡Temerte! Franco querido.
Temo sí, que la eleccion
se oponga á nuestra pasion:
el destino es el temido.
Solo néctar rociara
mi disfrute juvenil,
si cual ameno pensil
tu aspecto le embalsamara.
Yo reina pudiera ser
y tú proclamado rey;
mas contraria si es la ley,
del hado infausto querer,
reputaria prudente
los afectos reprimir,
no intente la suerte herir
con un rayo nuestra frente.
FRAN. Mi frente en duro diamante
por el amor convertida,
no teme ser combatida
por el hado fulminante.
Mas dulce es de amor profundo
tierno el pecho palpitar,

que con gloria gobernar
el vasto imperio del mundo.
Ceñido de áureo blason
se ostentan pompas divinas,
y sin amor va de espinas
coronado el corazon.
No el hombre tiene formado
su corazon para el trono,
que olvidado de su encono
para amar le formó el hado.
Primavera de la vida,
donde brotan como flores
placeres de los amores,
es tu juventud florida.
De la majestad el sol
dió su lumbre á tu belleza,
rosa y rubí á tu pureza
su delicado arrebol.
Ví los bucles ondear
de tu rubia cabellera,
y en ellos roja bandera
á Cupido tremolar.
Y tu celeste mirar
y tus miembros virginales
vertiendo gracia á raudales
de tu amor caí en el mar:
y alzóse el cariño fiel
con tan remontado vuelo,
que no concibiera el cielo
sin la gloria de ISABEL.
Rey pudiéranme elegir;
tú la reina aceptaria;
mas no siendo ISABEL mia,
renuncio al trono subir.

ISAB. Mas de tu padre la voz
no contrasta tu deseo:
oponiéndome yo veo
que le atormento feroz.
De tu nobleza y amor
nacen sublimes acciones,
que pudieran ser blasones
del mas ilustre señor.

Por esto, Franco, confio
que nadie ha de superarte,
y pronto ha de coronarte
el triunfo del amor mio.
Pónlo en fin con fé sincera
en las manos del Eterno,
sin pensar en el invierno
estando en la primavera.

ESCENA V.

LOS DICHOS. *Entran* CARMEN *y* PILAR, *y el* CAPITAN DE ALABARDEROS, *cubierto el puño de la espada.*

CAP. Corone á todos la *Paz.*
(Todos inclinan la cabeza.)
CAR. Y á tí nocturno silencio.
CAP. ¿Gustas hacerme Prudencio?
Soy Perico y bien locuaz.
Ya que Elegido no soy,
¿te agrada que como estátua
presente una cara fátua?
Por cierto no ha de ser hoy.
Gran silencio y luto triste
la reina enferma guardamos,
y despues que la lloramos,
así ocho dias nos viste;
mas pasados. .
(Lleva Isabel el pañuelo á los ojos.)
CAR. Primo, prudencia.
CAP. *(Arrodillándose.)*
Reina de gracia y beldad,
olvida mi libertad,
perdona mi inadvertencia.
ESTA EDAD, QUE ES DE DIAMANTE,
marcha con sabiduria,
siguiendo la huella pia
del régio vaticinante.
CAR. ¿Algun cuento, caballero?
CAP. No tal, mi prima adorada;
es de la historia sagrada.
CAR. Pues entonces lo venero.

Cap. Tuvo David un infante,
que sus delicias formaba,
y el Señor en él trazaba
prueba á su virtud constante.
Angel negro descendió,
y su mortífero aliento,
le arroja oculto en el viento,
y á la huesa le abocó.
Ceniza inmunda cubria
del padre rey la cabeza,
en lugar de la riqueza
que engalanarla solia.
Un grosero ceñidor
tosco sayal sujetaba,
que con lágrimas regaba,
para aplacar al Señor.
Pero lejos de escuchar
el profético lamento,
desde el lecho del tormento
un sepulcro fué á llenar.
David su cabello ungiera
con la púrpura brillando,
lujoso festin mandando
que al punto se le sirviera,
y estas razones oian:
cuando le observé sufrir,
y mi ayuno y mi gemir
aprovecharle podian,
y de mi Dios recabar
que aliviara su dolencia,
fué mi vida penitencia,
le acompañé en su penar;
dado que plugo al Señor
conducirle á su presencia,
mas que virtud insolencia
fuera mi inútil dolor.

Car. Bien por el historiador;
que es máxima de consuelo,
el aminorar el duelo,
y hacer el gozo mayor.

Cap. Vale mas tener hermana
que prima siendo hechicera;

vive en paz con la primera;
con la segunda... ¡Santana!
¿Me apoyas, Franco Elegido?

FRAN. Fuerza es pronuncie mi boca,
por lo mucho que me toca,
que me alisto en tu partido.

CAP. Si eres reina, hasme de hacer...
Prima, ¡quién fuera Elegido!
Contemplándome excluido
grande chasco llevé ayer.

CAR. Presidirás mis jardines.

CAP. Tu esposo quisiera ser;
mas habré de obedecer,
con tal de que me apadrines.
Recorreré su confin,
y ofreceré á tu hermosura
con perfumada frescura
ramos de mirto y jazmin.
Perlas de preciosas llamas,
aunque tengo poco bozo,
¿no es verdad que soy buen mozo
y obsequioso con las damas?

ISAB. Por buen mozo y muy galan
té han apreciado las bellas.

PILAR. Eres lucero entre estrellas.

CAR. Y el hablador capitan.

CAP. Si por no ser Elegido
no puedo celebrar bodas,
voy á pedir que de todas
me hagan general marido... (*Risas.*)
Suenan pasos de guerrero;
y aunque esto ya no se estila,
ni puede haber otro Atila,
salud á Cárlos Severo.

ESCENA VI.

LOS DICHOS. *Entra* SEVERO. *Severo se inclina y todos á él.*

SEV. Engrie ver en tan solemne dia
junta la flor de la nacion ibera,

que los mejores cuidadosa espera
el cetro empuñen de la patria mia.
¿Quién en su escudo dibujar pudiera
del insigne Alejandro cien victorias,
y esplendente la sien con tantas glorias
á una belleza reina las rindiera!
O como el César, Napoleon, Mahoma
ó el Cid Campeador atesorara
las victoriosas palmas que vibrara
de sus loores entre el suave aroma.

FRAN. Voces extrañas sin cautela formas
en la edad positiva de ventura,
ni con guerra y guerreros y tortura
á tan bello auditorio te conformas.

SEV. Me debo conformar, que siempre honraban
á las bellas los hechos de valientes,
y los lauros mecidos en sus frentes
á su hermoso cabello entrelazaban.

FRAN. Manos en sangre fraternal manchadas
jamás colgaron la guirnalda pura
al ara maternal de la hermosura;
dejó el crímen sus hojas marchitadas.
Lauros impios que al nacer brotaron
entre la espuma de la sangre humána,
y que la madre, esposa, amante, hermana,
con maldicion y llanto saludaron.

ISAB. *Paz*, amor y virtud, ciencia, oro y vida,
si no gustas hablar en nuestro agravio,
resuene en tal edad el dócil labio;
si en otra no sonó, fué maldecida.
El noble campeon que tales dones
ostente cual diadema en clara frente,
podrá ofrecer con mano reverente
nupcial antorcha á régios corazones.

ESCENA VII.

LOS DICHOS. *Entran* ANTONIO *y* JUAN, *deteniéndose con la cabeza inclinada.*

ANT. Ilustres Elegidos, el Senado
sus pasos á esta sala dirigia,

ignorando sin duda quien habia.

ISAB. (*Tomando la mano de Pilar, y marchando.*)
Dejemos el salon desocupado.
(*Vánse todos, menos los criados, que se detendrán en la entrada, despues que entren los Senadores.*)

ESCENA VIII.

Entran el PRESIDENTE, *el* GENERAL, RAFAEL *y otros tres Senadores.*

RAF. No es fácil rebatir el argumento.
Nunca el gobierno regirá potente
sin tener á su mando armada gente.
PRES. ¿Y para qué esa tropa, con qué intento?
RAF. Con el de recibir lo que le falta.
Reside en el ejército la fuerza;
y para que la tenga y que la ejerza,
poseer debe donde mas resalta.
PRES. Fuera en otras edades necesaria
la fuerza material; en la presente,
cuando hay fuerza moral, y toda gente
forma un solo querer, es temeraria.
Entre guerras bastó para una casa
un portero no mas, un hortelano
para única heredad; ya el hombre humano,
Guardia Civil y Urbana son la tasa.
La senda cotejad que el mortal ciego
de abismos llena y perdicion seguia,
con la derecha y alfombrada via,
que halló razon y que abrazó con fuego.
Noche tremenda al orbe dominaba,
y de ignorancia en la tiniebla oscura
rumbo torcido halló la criatura,
y triste á su pesar do quier erraba.
La ciencia eterna, luminar del cielo,
de claro resplandor abrió un camino;
la justicia por él otra vez vino,
y abandonó desgracia nuestro suelo.
GEN. De pérfida ambicion al monstruo horrendo,

que los derechos todos arrollara,
cuando esa luz celeste desnudara,
del imperio cayó del ancho mundo.
No son ya los monarcas solo reyes,
guardas y padres son de las naciones,
y en lugar de la guerra y sus cañones,
trazan y cumplen saludables leyes,
á que el Senado su sancion aplica;
y uno por uno el libre ciudadano
su voto libre pone por su mano,
y en mayoria aprobada se publica.

PRES. Dices, rige el gobierno; es un invento;
únicas son las leyes las regentes,
y los gobiernos á ellas obedientes
logran y lograrán su cumplimiento.

GEN. No se gasta puñal, sable, ni espada,.
porque somos hermanos, no enemigos;
y treinta lustros ha que mil testigos
no llegaron á ver pistola usada.
El código, regalo del Senado,
al padre de familias, penas tiene,
y premio, y distincion, como se obtiene,
y quien puede adquirir un marquesado.
Por nadie es el destino pretendido:
al mérito y edad siempre se diera
de los que siguen su especial carrera;
les quita solo el crímen lo adquirido.
Ningun particular presta dinero; (1)
nadie jamás en la prision impia
ni un grave crímen inocente expia,
solo muy bien probado es prisionero.

---

(1) Llegará tiempo en que se castigue severamente prestar dinero, y la ley que lo prohiba, mandará acudir á los bancos y monte pio, que remediarán con interés moderado al que lo necesite. Esta ley justa destierra la usura inmoderada, tan escandalosa é inhumana en estos tiempos, que en Madrid han llevado á 240 rs. por 100 al año, ó sea á peseta por duro al mes, siendo muy comun á 2 rs. por duro al mes, ó 120 por 100 al año hasta en algunos pueblos; es conforme al refran que dice, el que presta al amigo, cobra un enemigo, no protege á los tramposos y viciosos, favorece al hombre de bien, evita juicios, pendencias, enemistades, trampas y compromisos.

No hay alguna persona encomendada.
Nadie puede reinar sino elegido
por un Senado justo, prohibido
hasta el consejo en la eleccion sagrada.
Cuando paga el gobierno, càda dia
lo que cada cual deja separado,
respetando un derecho inviolado,
al Monte de piedad íntegro envia.

PRES. Cada cual en el otro ve un hermano,
y la vida y hacienda de cualquiera
tan respetada está, como si fuera
un ungido de Dios el ciudadano.
Con estas y otras leyes que callamos
apenas hay un pobre, un descontento:
por dicha tanta con humilde acento
sin cesar al Altísimo loamos.
¿Son acaso mis súbditos iberos
enemigos infames ó ladrones,
¿ara hacerles temblar ante escuadrones,
y bajar su cerviz á los aceros?

RAF. Mas cuidado tened, que esta es la gente,
que los romanos bárbara llamaran,
y de admirar no fuera levantaran
contra la *Paz* su rebelada frente.

PRES. ¿Sabes tal vez perjudicial indicio,
de que hubieran urdido trama alguna?

RAF. Es tan solo recelo por fortuna,
y á su revelacion estoy propicio.

PRES. Declara, Senador, cuando peligra
la reina universal de las naciones,
á quien el mundo rinde adoraciones,
aun ocultar sospechas nos denigra.
Esta reina es la *Paz*, que representa
á la gracia del Dios del alto cielo;
y su imágen sagrada sobre el suelo
la Reina que amorosa nos regenta.

RAF. Examina el mirar del escogido,
su pecho por sus ojos registrando,
y escucharás en su interior nefando
retumbar un mavórtico bramido.
Tal hice yo y saqué la consecuencia,
y no encontró perdon en este juicio

tu pariente mayor. Vé si propicio
estoy á descubrirte mi conciencia.

PRES. ¡El hijo de mi hermano, el gran Severo!
Huya de mí fantasma tan hórrible:
delito tan atroz es imposible.
(*Empiezan á marchar.*)

GEN. Es copia su semblante de un guerrero.

PRES. ¿Un reinado tan próspero asi acaba? (*Detras.*)
Tras el fiero tormento que me acosa
por la pérdida infausta de mi esposa,
de sangre el sello á mi dolor faltaba!
(*Vánse los Senadores.*)

ESCENA IX.

Los criados pasan al medio.

ANT. ¿Si tendremos por desgracia
alguna séria tormenta?

JUAN. Mala música es por cierto
para tan solemne fiesta:
porque nos dice un refran,
que cuando el arroyo suena...

ANT. Agua corre pura ó turbia.
Y tanto mas se sintiera
cuanto se está acostumbrado
á no ver cosas de guerra.

JUAN. ¡Qué mal gusto demostraron
nuestros abuelos y abuelas!
En comenzando á porrazos
lo ponian todo en regla.

ANT. Luego en sus obras creyendo
con el desórden se ordena.

JUAN. Cabalmente, amigo mio.
Declaraban una guerra
por un insulto tan solo..
Por ser uno de una aldea
y otro del pueblo cercano,
cachiporrazo y pendencias.
Por tirar un ministerio,
tiros, sablazos, peleas.
Por derribar una bota

navajazo y cuerpo en tierra.
Por un dime y un direte,
déjeme usted la derecha,
palo seco y tente perro,
y una racion en la trena.
Por no tirar un cochero
un poquito de las riendas,
sin reparar en estorbos
aplastaba una cabeza:
y ya en fin, poco faltaba,
para que en vez de la lengua
con cumplido cortesano
todos moviesen la diestra
saludándose á golpazos.

ANT. ¿Entonces las gentes buenas
temblarian en la calle?

JUAN. Y temblaban tan de veras,
que los honrados cristianos
antes de pisar la acera
se encomendaban á Dios,
cual si á una batalla fueran,
ó se armaban cual si entrasen
en montes llenos de fieras.

ANT. ¿Y eran aquellos cristianos?

JUAN. Hombre, conforme se entienda.
Si tomas de esa palabra
solo la parte primera,
pronto los numerarias;
mas si á la segunda aumentas
en buen lugar una ese,
es larguísima tarea.

ANT. Conque *Cristi* habia pocos,
y *asnos* mas que en el mar arenas.

JUAN. Eso mismo. Mas despacio
yo te contaré historietas...

ESCENA X.

Los DICHOS. *Desde la entrada dice* FRANCO.

FRAN. Partid por aqueste lado,
y si alguno entrar intenta,

tocareis la campanilla,
antes que llegue á la puerta.
(*Inclinan la cabeza y se marchan.*)

ESCENA XI.

FRANCO, *entra* ISABEL.

FRAN. Deseaba á tu belleza
deber un corto favor,
que en la dudosa tristeza
puede ser el salvador,
apoyo á nuestra flaqueza.

ISAB. Todo lo puedes pedir;
pues de tan prudente labio
ni mal ha de provenir,
ni de tu amor un agravio
jamás pudiera salir.

FRAN. No hay en mí poder bastante
á detenerme en pensar
cosa que insignificante
te causara algun pesar;
pues la rechazo al instante,
cual negror de noche umbria
aunque penetrar intente
en la luz de una bujia
lo fuga la llama ardiente
y nunca penetraria.
Pues somnámbula excelente
eres, quisiera saber
si ese espíritu eminente
de antemano alcanza ver
lo futuro contingente.

ISAB No siendo la vez primera,
impongo la condicion
de aprender cuanto profiera,
aunque contra tu intencion
sentimiento me trajera.

FRAN. Peligroso me parece;
pues si el caso no te agrada,
mi condescencia ofrece
una pena anticipada

á quien menos la merece.

ISAB. Deja lo pequeño á un lado;
pues dijo el gran Ciceron,
que el daño premeditado
no hace tanta sensacion
al caer su golpe airado.
El hecho si ha de existir,
y no se puede evitar,
mejor es verlo venir,
y su tiro rechazar
antes que me llegue á herir:
que enemigo conocido,
segun antiguo refran,
se encuentra medio vencido
antes del terrible afan,
por ser su flaco sabido.

FRAN. Cuenta con el cumplimiento
de tus justas intenciones.
Dígnate tomar asiento,
no malogren dilaciones
tan oportuno momento.
(*Siéntase* ISABEL, *y Franco la magnetiza de pié: despues de un minuto dice.*)

FRAN. Duerme, ser angelical, (*Ella cierra los ojos.*)
revela si á tu hermosura
ornará lauro nupcial,
imágen de tu ventura
y de poderio real.
Los papeles examina
de la comision postrera.
Ve si en tinta purpurina
brilla ISABEL la primera,
mas que todas peregrina... (*Pausa.*)

ISAB. Los médicos y pintores
la mas bella me juraron
con los perfectores primores
que en su ciencia cotejaron,
y frescura en los colores.
Mi voz extensa y sonora,
dulce, llena y modulada
por las gracias que atesora
sobre todas fué encomiada

y la segunda de Aurora.
Una en fuerzas me igualó,
en la danza tambièn una;
en bordar se me venció;
pero en el saber ninguna
mis dotes aventajó.

FRAN. Con la sencilla inocencia
que acompaña tu expresion,
¿qué me descubre tu ciencia?

ISAB. La cabal satisfaccion
de obtener la preferencia.

FRAN. ISABEL, ya que en amarte
me llevé la primacia,
(*La adora y lè besa la mano.*)
tambien debo en adorarte,
como dulce Reina mia,
mi respeto demostrarte. (*Se levanta.*)
Pero dirige la vista
de nosotros en redor;
no sorprenda la entrevtsta,
y critique de tu honor
un imprudente sofista.

ISAB. Con otros varios, Severo,
á esta sala se encamina;
despiértame pues ligero.

FRAN. (*A los dos pases horizontales dice.*)
Recuerda, régia adivina,
cuanto vió tu ojo certero.

ISAB. (*Despierta, y despues de restregarse los ojos dice.*)
Una dorada montaña
sobre mis sienes gravita,
y el gozo que al alma baña
es una rosa marchita
desprendida de su caña. (*Se levanta.*)

FRAN. A seguir, Reina triunfal,
de mi amor impulso fiel,
no hay pareja mas igual
que Franco con ISABEL
para una dicha eternal. (*Váse ISABEL.*)

ESCENA XII.

FRANCO. *Entran* CARMEN, PILAR *y* SEVERO.

SEV. Habrás notado ya, Franco Elegido,
ser la media docena tan hermosa,
que cualquiera de tantas complacido
elegirse pudiera por esposa.

FRAN. Por dicha satisfecho las mirara
con fúlgido matiz campar al dia,
su beldad compitiendo y virtud rara
con virginal pureza y lozania.

SEV. Eso cumple muy bien á tu albedrio;
mas planta que no sale de entre flores,
nunca presentará robusto brio
de fiera tempestad á los rigores.

FRAN. Morando del Olimpo en la alta cumbre
cuya arena no mueve el raudo viento,
ni nubes vió, ni su fulmínea lumbre
la borrasca temer, fuera portento.

SEV. Son de los hombres propias las pasiones;
y si la sociedad se compusiera
de sínceros y humanos corazones,
réplica tu discurso no tuviera;
pero jamás á la nacion ibera
una idéntica cosa agradaria;
pues el mundo social nos ofreciera
en vez de variedad monotonia.
A tí place la *Paz*, á mí la guerra.
De las cenizas de la tumba fria
donde las sombras vagan de adalides,
un arrogante génio alzarse habia
convidando los bravos á las lides:
y viera desfilar los batallones,
resplandecer al sol la armada tierra,
y retumbar horrísinos cañones;
y al alma alborozar marcial estruendo
de sonorosas trompas y atambores;
y entre el polvo, y gritar y ataque horrendo,
entregarse el valor á sus furores.

FRAN. (*En el mismo tono.*)

Y de muertos sembrar las heredades,
desmoronar soberbios monumentos,
y el sudor de cien siglos, las ciudades,
perecer con sus timbres en momentos:
y llanuras, y rios, y montañas
mísera sangre enrojecer de hermanos,
y esclavizado el orbe en las campañas,
cantar himnos de muerte los humanos:
y por plagar de crímenes los prados,
dar gracias al Señor con lengua impia;
nubes de inciensos ofrecer soldados,
que á los hijos mataron que Él queria:
y caricias cual flor sangrientos dedos
suspender al altar de la hermosura,
por cortar de la vida frutos ledos
que en su seno nutriera de ternura;
y que llenos de prendas indecibles
que en sus floridos dias ostentaban,
de la guerra en los brazos inflexibles
á sus mortales besos espiraban. (1)

SEV. ¿Quién en la Iberia el órden mantuviera,
si las armas su suelo abandonaran?
¿Y quién á las naciones concediera
su dignidad y brillo, si faltaran?
Del grande libro de la fiel historia
las páginas rasgad mas deslumbrantes,
donde se pintan con pincel de gloria
los triunfos que alcanzaron sus gigantes.
Sin Pirros, ni Alejandros, ni Davides,
Temístocles, ni Anibal, ni Escipiones,
sin Tamerlan, sin Césares, ni Cides,
sin Mahoma, Gonzalos, Napoleones,
sin reyes con sus huestes esforzadas,
sin la espada triunfal de emperadores,
¿qué fuera el mundo? Plantas deshojadas,
convento de cobardes labradores.

---

(1) Llegaron á mis oidos los ayes de algunos reclutas heridos mortalmente; últimos gritos de la juventud arrancada al mundo, sobrándole la vida: al oirlos se apoderó de mi una compasion profunda, porque pensé en sus pobres madres. CHATEAUBRIAND, *Memorias de Ultratumba.*

FRAN. ¡Es! del gran Salomon otro reinado
sin fin; de *Paz* la santa dinastia
que eleva á Dios con canto sosegado
el himno universal de la alegría.
Mejor es que cobardes los vivientes
vivan en *Paz* con plácidos amores,
que entre sí se asesinen cual valientes,
sin disfrutar la vida con sus flores (1).
Del vencedor de hoy deja la risa,
sigue de sangre ese fatal reguero,
mil moribundos ayes en la brisa,
y el lejano gemir de un pueblo entero.
Entre el loco furor de una pelea
la humanidad en sacrificio espira.
En remolinos negros ¡cuál humea
de humanos cuerpos tremebunda pira! (2)
Cien siglos viendo de dolor y estrago,
(oculta tus palabras delirantes)
llantos, y muertes, y terror aciago,
de mil pueblos las ruinas humeantes; (3)
que las fiestas solemnes del infierno
en las luchas la Parca presidia;
leyó pasmado el desengaño eterno
que con sangre y con fuego se escribia,
y jurara ante el sol, viejo testigo
de tanto luto, y del penar profundo,
adorar á la *Paz* cual Dios amigo
que á tal costa compró tardío el mundo.
Lo que mas á las almas recreaba,
lo que el ornato fué del regimiento,
existe y vivirá.
SEV. ¿Qué, qué agradaba?
FRAN. La armonía del músico instrumento.

---

(1) (Melior est patiens viro forti. *Proverb. c.* 16, *v.* 32.
Melior est sapientia, quam arma bellica. *Ecclesiastes, c.* 9, *versiculo* 18.

(2) Veloces pedes eorum ad effundendum sanguinem... Contritio et infelicitas in viis eorum; et viam Pacis non cognoverunt. *Dav., salm.* 13, *v.* 3.

(3) Unus ædificans, et unus destruens: ¿quid prodest illis nisi labor? *Ecclesiastic. c.* 34, *v.* 28.

(Severo váse irritado sin saludar: Franco le hace inclinacion de cabeza, despues saluda á ellas y váse.)

ESCENA XIII.

LAS DICHAS. *Entran* ISABEL *y* LUISA.

CAR. Si por fortuna me viera
con el dorado laurel,
decidida prefiriera
á ese moreno doncel,
por su intrépida arrogancia;
por su mirar centellante,
y enlazar á su jactancia
aire de sumiso amante.
Y tambien afirmaria,
que ISABEL puesta en el trono,
gustosa coronaria
al mismo que yo corono.

ISAB. Considera, Cármen mia,
que ante el corazon prudente
las almas de gran valía
llevan luz resplandeciente,
y no lo dejan posar
sino en sólido diamante,
al que no puede alterar
ni la llama coruscante
de volcánica pasion,
ni aquel martillo sonoro
que despierta la ambicion,
y llaman los hombres oro.
Huye de nube sombría,
si en su seno fulminante
ruge tempestad bravía
y abrasa cuanto hay delante:
y si el Senado á Severo
á todos antepusiere,
yo ablandaré á ese guerrero,
si renunciar no pudiere.
Entre tanto en tal demanda
no me tengas por rival;

que eleccion mas grata y blanda
hizo mi amor eternal.

CAR. Mas de cerca contemplando
tu celestial perfeccion,
ISABEL, todo temblando
estaba mi corazon:
y bendice desde luego
al Hacedor soberano,
aunque me tocó amor ciego
y á tí se otorgara el sano.
Confieso sin menoscabo
que al tratarle, á pesar mio,
me subyugó cual esclavo
y rendíle mi albedrio.

ISAB. Ahora tú, Pilar hermosa,
tú tambien, Luisa querida,
con vuestra expresion graciosa
de amor descubrid la herida.

ESCENA XIV.

Las cuatro DICHAS. *Entran* SEVERO *y el* CAPITAN.

ISAB. Mas pronunciad entre flores,
lejos de eco varonil,
vuestros dichosos amores
con su ilusion juvenil. (*Vánse las cuatro*.

ESCENA XV.

SEVERO *y el* CAPITAN.

CAP. ¿Qué deseas hacer, grande Severo,
si el Senado futesas ponderando,
esas prendas sublimes postergando,
no te coloca en el lugar primero?

SEV. Cuando hay espadas tomaré el acero.
De ambicion imperial el genio horrendo
alas de llamas sobre mí batiendo,
clama: ó la tumba ó el trono es de Severo.

CAP. Disgustado mas tiempo tolerara
sin noble ocupacion pasar el dia,

y sin medrar en la carrera mia,
siempre lo mismo en derredor mirara.
Fecunda *Paz* domina toda tierra,
placer do quiera se respira y calma,
y no hay empresa que engrandezca el alma
desde el destierro ignoble de la guerra.

SEV. Desfallecieron diestras poderosas,
que vibrando las palmas de victoria
coronaban diamantes su memoria,
su sien el lauro, el corazon las rosas.
En el mundo parece que á porfia
blandamente imperando la hermosura,
yace á sus plantas bélica bravura,
ensalzada se vé la cobardia.
Con promesas y auríferos presentes
ganemos de unos ciento la osadia;
escudados de nuestra valentia
al peligro expongamos nuestras frentes.

ESCENA XVI.

Los DICHOS. *Entra el* PRESIDENTE.

PRES. ¿Será posible, sobrino,
que al terminar mi reinado
traces verle coronado
con alboroto intestino?
Dime, por Dios, si tu alma
(solo el pensarlo me aterra)
maquina con loca guerra
arrancar sangrienta palma:
si sube tu desvario
de la *Paz* á hollar la ley,
porque turbulento rey
que nunca exista confio.

SEV. Si estos premios guerra son,
confieso haber delinquido,
pues como buen Elegido
procuré su adquisicion:
de lo demas descuidad;
únicamente ambiciono
ocupar de España el trono

con la mayor lealtad.

PRES. Vine inquieto del Senado
abrigando ese temor.
Que hasta el mas vano rumor
deje tu conducta ahogado;
pues juro por mi salud,
reina ó princesa ISABEL
será solo del doncel
que triunfe por su virtud. (*Váse el Presid.*)

ESCENA XVII.

Entra CARMEN *deprisa: los* DICHOS *sorprendidos vuelven la cabeza.*

CAR. Sorprender á dos galanes
pláceme por vida mia;
pues guerreros ademanes
ó revelan bizarria
ó mejor secretos planes:
y teniendo áureo laurel
por ser adalid tan bravo,
(*Con ira graciosa á Severo.*)
te castigara cruel,
y con cadena de esclavo
fueras... á reinar con él.
(*Al Capitan.*) Y tú, por ser compañero
y parecer un caudillo,
con decreto justiciero
te encerrara en un castillo...
del palacio de Severo.
(*Este le coge una mano.*)

SEV. Saludo con bendicion
esa gracia peregrina,
que rindió mi corazon,
y te adoró cual divina
por tu grande perfeccion.
Si el Senado me siguiera,
serias reina al momento;
y ornada tu cabellera,
gozara doble contento,
porque mi triunfo obtuviera.

Los otros examinando,
reconozco á pesar mio
un rival del otro bando,
á quien siempre contrario
su frente altiva mirando:
y no le puedo humillar,
ni su poder abatir;
y muriera por reinar,
y su cuello al distinguir,
verle á su rey doblegar.
Asímismo en ISABEL
tiene tu ardiente hermosura
un émulo igual á aquel,
de una colosal altura,
que se abalanza al laurel.
Estando pues decidido
á triunfar á todo trance,
que jure nuestro partido
cuanto venga á nuestro alcance,
y caerá á mis pies vencido.
Cubra el suelo la asechanza,
que tiemblen nuestros rivales;
conquistemos la alabanza,
puesto que somos marciales,
con la punta de la lanza.

CAR. Templa, Severo, tu acento,
nunca sobra precaucion;
que una voz en un momento
vende una conspiracion,
y compra un grande escarmiento.

CAP. Pues te muestras tan prudente,
nuestro juez te nombraremos,
para aprobar prontamente
las trazas que imaginemos
con madurez competente.

CAR. Parece se acerca alguno
que proseguir nos impide.

CAP. Si lo juzgas oportuno,
Severo nos le despide
ó nos vamos uno á uno. (*Asómase Severo.*)

ESCENA XVIII.

Entra RAFAEL, *los* DICHOS.

RAF. Dentro de cortos instantes
á la Reina juraremos.
Prendas tienen relevantes,
que solo admirar podremos.
Bendecida la *Paz* sea,
á cuya sombra aromosa
belleza tanta campea
cual estrella venturosa.
Si lirios da la verdura
so azulada celsitud,
mas en prado de hermosura
amores da la virtud.

SEV. ¿Y quién deberá estrenar
el asiento con dosel?

RAF. De esta sin desconfiar
será ISABEL.

LOS TRES. ¡ISABEL! (*Váse Cármen.*)

ESCENA XIX.

LOS DICHOS.

RAF. Anhelo ver el placentero dia
en que su puesto ceda el Presidente,
y otro mirar con ávida alegria
por tan pesados años de mí ausente.
Un maléfico genio nos inspira
ideas y expresiones mil contrarias;
y aun cuando aseverara que delira,
á todos guian sus razones varias.

SEV. La venganza os ofrece la fortuna.
Si nos prestais auxilio conjurado,
el segundo sereis en la tribuna,
presidireis tambien en el Senado.

RAF. Deseche ese pensar tu jóven alma.
Nunca el cielo permita que mis canas
de la Iberia perturben dicha y calma,

cuando reinan en ella como hermanas.
Jamás con ojos espantados vea
correr sangre inocente por la tierra,
ni de nuevo encender la fatal tea,
cuando abjurara el mundo toda guerra.

SEV. Nadie de verter sangre trataria;
pues que si derramarla se intentase,
facultad á cualquiera se daria,
para que nuestras venas desatase.
Entendemos muy bien el egoismo
de estos siglos de *Paz* y de ventura;
que al mirar cada hispano por sí mismo
atiende á los restantes con cordura.
Defender al Senado aparentando,
se habrá de amenazar si es necesario;
y vida, honor y haberes respetando,
vendremos á mudar un formulario.
Con sañudo semblante los valientes
sienten sobre sus tumbas lauros yertos;
tuercen su rostro á las iberas gentes
que los triunfos admiten de los muertos:
y nos llaman un pueblo afeminado
que á una mujer doblando la rodilla,
de proezas ilustres olvidado,
nuestro nombre cubrimos de mancilla.

RAF. Es esa adoracion indestructible.
Tres premios añadir á los logrados
es para bien de todos preferible:
deja bárbaros sueños sepultados.

ESCENA XX.

LOS DICHOS. *Entran* ISABEL *y* FRANCO *despacio, hablando entre sí.*

SEV. (*Bajo.*) Los paladines ved de la contienda:
por ángel del infierno le he juzgado.
(*Coge la mano de los otros marchando.*)
Trazaremos la mas segura senda
En sitio mas oculto y retirado.
(*Vánse los tres.*)

ESCENA XXI.

ISABEL *y* FRANCO.

FRAN. Llevara con dolor el pecho mio
tener que doblegar mi altiva frente
ante un monarca, que con hierro impio
la sangre derramó del inocente:
ó necio, ó criminal con malas leyes
de sus pueblos el bien diese al olvido,
y el nombre profanando de los reyes,
fuera como Neron aborrecido:
mas á ser celestial de gracia pura,
que entre rizos de rubia cabellera
pensamientos abriga de dulzura,
y es de flores de amor la primavera:
á tu frente que besa *Paz* hermosa,
que doran encantadas ilusiones,
orlada de esperanza deliciosa
y embelesa la vista y corazones:
á esos redondos pechos virginales,
fuentes de néctar, de alimento y vida,
que nutrirán cariños maternales
bañados en delicia bendecida...
ISAB. Prestan á tu expresion su melodia
serafines velados de ventura;
te regala el Señor con su ambrosia,
que te aproxima á su inmortal altura.
FRAN. La boca que respira amor fragante,
y rie al columbrar nuestra alegria:
á las manos que en horas matutinas
al que pesares rinden cariñosas
arrancan del dolor duras espinas,
y blandas plantas consolantes rosas:
á la concha de nacar peregrina,
en cuyo santo seno omnipotencia
á tu voz, ¡oh placer! pone divina
cual perla del amor nuestra existencia...
sacra deuda es amar hasta la muerte,
estimando justísimos deberes,
fiar á tus bondades nuestra suerte,

y obsequiar tu belleza con placeres.
(Toma sus manos.)
Delirante de amor y de ternura
diera coronas mil para tus sienes,
(Dobla una rodilla.)
y dulce adoracion, todos mis bienes
como el esclavo rey de tu hermosura.
(Isabel besa su frente y lo levanta. Entran dos criados. Isabel y Franco se van al punto por la izquierda para unirse con los Elegidos.)

ESCENA XXII.

Entran Guardias, Senadores, los doce Elegidos, acompañamiento y pueblo.

SEC. SEN. *(Lee.)* Del Senado la unánime sentencia.
Aurora, Cármen, y tambien Felisa,
ISABEL y Pilar despues de Luisa
las Elegidas son en competencia.
El Senado español, examinando
el justo parecer en tres sesiones
de las tres escogidas comisiones,
por unanimidad ha declarado:
que de las seis doncellas Elegidas,
de excelsas prendas y de noble cuna,
á quienes agració brillante luna,
solo en labor las cinco preferidas,
en diez pruebas de doce con gran gloria,
con perfeccion de miembros y del alma
la cuarta conquistó la áurea palma,
sobre el trono asentando su victoria.
Este número cuarto pertenece
á ISABEL DE NOBBOR con laureolas,
que sobre todas las damas españolas
de la insignia imperial el don merece.
Su virtud esmaltando con honores
publica; que con real munificencia
á doce mil sacó de la indigencia,
y de riqueza á mil dió los favores.
Enjugó siempre con bondad divina

del infeliz enternecida el lloro;
sus alhajas vendiendo á falta de oro,
para aliviar desgracia repentina.
Con gracia alzando rozagante seda,
por ver al pobre en la morada extraña,
varias veces la ornó la telaraña,
júbilo y bendicion dejando leda.
Hasta en sus tiernos años infantiles
consejos ni etiquetas escuchaba;
sus delicadas plantas desnudaba
para cubrir tambien las femeniles.
(*Isabel es conducida al trono.*)
Con voz solemne y sumision profunda,
cuando Cármen princesa la acompaña,
por soberana reina de la España
todos juramos á ISABEL II.
(*Los Senadores con la diestra en el corazon, y todos los demas doblan la rodilla.*)
Y toda Iberia en filial coyunda,
llenando el alma nacional contento,
por el orbe resuene el dulce acento,
y viva, digan, ISABEL II.

TODOS. ¡Viva!
(*Retumba el cañon, y al son de marcha real van desfilando.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO.

En un salon grande con fondo de terciopelo encarnado con estrellas, leones y castillos dorados, seis columnas grandes azules á cada lado, cuatro frente al público, y en medio de estas el trono: asientos para los Senadores, y la mesa del Secretario.

ESCENA PRIMERA.

Guardias, acompañamiento, el Senado, los Elegi dos dos pajes con pebeteros y una bandeja con un almohadoncito de terciopelo, y sobre este una corona de laurel dorada. la Reina, guardias, pueblo. El Presidente *y el* General *conducen á la Reina delante del trono, y vuelta al público, suben los niños de la corona: la Reina pone la diestra sobre la corona, la siniestra sobre el corazon.*

Pres. En nombre del pueblo español, cuyo número, poder y riquezas desea depositar generoso en manos de V. M., por ser la doncella mas perfecta entre millones escogida, pregunto: V. M. jura no derogar, ni promulgar ley alguna, sin ser conveniente á la nacion ó á su mayor parte segun el asentimiento libre del Senado, no aumentar ni disminuir las prerogativas de la corona, y

renunciar esta antes que permitir guerra dentro ni fuera de sus dominios, y no cometer accion pública ajena de la bondad y virtud que sobre todas han distinguido á V. M.?

ISAB. Lo juro con el corazon y con la boca, y si hiciere lo contrario, el P. E. me despoje de la corona, y Dios me juzgue con el rigor de su justicia. (*El Presidente y el General colocan la corona sobre la cabeza de la Reina, y la sientan en el trono.*)

PRES. Partan los globos emulando al viento; (1)
el telégrafo eléctrico y de tierra,
y las postas de máquina al momento (2)
devoren la extension por mar y sierra.
Todos en prontitud rivalizando,
cuantas ciudades nuestro sol fecunda,
vayan con gratos ecos proclamando
Reina es de España ISABEL II.
(*Salen de la escena varios ministros y autoridades.*)

ESCENA II.

A la derecha del trono colocan un pié derecho pintado con un disco grande negro en la parte superior, en cuyo centro habrá un blanco *circulito, que tenga comunicacion con un arco de hierro, del que penderá una campanilla, y de la parte del arco entre esta y el disco una manzana de oro pendiente de un hilo. La* REINA *y el* SENADO *sentados.*

SEC. (*Lee.*) Los excelentísimos señores Elegidos, Adolfo, Cárlos Severo, Enrique, Federico, Fernando y Franco se colocarán por el órden nombrado enfrente del disco para la última prueba accesoria, que consistirá en cortar el hilo del cual pende la manzana de

---

(1) Hallada su direccion por el autor.
(2) Inventada por el autor.

oro con la bala, y dar al mismo tiempo en el círculo blanco, sonando la campanilla.

(*La manzana oscila como una péndola. Tira el primero sin resultado. El segundo hace sonar la campanilla. Los tres siguientes sin resultado. El sesto derriba la manzana y hace sonar la campanilla. Toma la manzana, y mirándola lee:* «Para la mas hermosa.» *La coloca sobre el terciopelo, y con los pajecitos, la presenta á la Reina; esta la coge, se retiran los pajecitos, y la Reina añade una cinta verde estrecha á las cuatro que Franco tendrá en el brazo izquierdo. Esto concluido, el secretario lee.*)

SEC. Prueba formal. Responderán los excelentísimos señores Elegidos á la siguiente pregunta por el órden referido. ¿Cuál es la persona mas feliz.

PRIM. La mas rica, mas hermosa, y con la salud mas completa.

SEG. La mas fuerte, y que logra cabal victoria de todos sus enemigos, y de todos sus rivales.

TERC. La que junta á la virtud mas perfecta, la sabiduria mas consumada.

CUAR. La que disfruta mas comodidades, placeres y honores.

QUINTO. Si cualquiera de las referidas se reputa desgraciada, no es feliz; opino pues que será la mas feliz, la que esté persuadida de serlo.

SESTO. Un demente puede tenerse por el mas feliz, y no lo puede ser en tal estado. Todos mis dignos preopinantes han mencionado los bienes mas apetecidos del corazon humano, pero me parece no haber incluido cada cual todos los bienes, ó no estar los dichos al alcance de todas las personas. Hay sensaciones dolorosas ó desagradables, espirituales y corporales, durante las cuales es uno desgraciado: y sensaciones placenteras ó agradables del alma y del cuerpo, durante las cuales es uno dichoso. No es, pues, mas feliz la persona que goce mas sensaciones agradables:

porque si cualquiera en una hora come de seis manjares y bebe de seis licores esquisitos, habrá disfrutado doce sensaciones gratas: le sobreviene un cólico que la atormenta seis horas. Compensada ó destruida la hora de gozar por la primera de padecer, le restan cinco horas de sensaciones dolorosas: mientras que otra persona con la sensacion gustosa de un solo manjar y un vino generoso delicados, sin experimentar incomodidad alguna, con dos sensaciones gratas es mas feliz que la primera con doce. Es pues mas feliz la persona que sufra menos sensaciones dolorosas, y goce mas sensaciones placenteras en el alma y en el euerpo, atendida su duracion é intensidad.

SEC. (*Lee.*) Siendo pública la votacion de la última prueba, los excelentísimos señores Senadores por antigüedad, su alteza el señor Presidente y su majestad la Reina emitirán sus votos.

GEN. *y* DEMAS. Voto por el sexto...

(La votacion finalizada, Franco recibe de la Reina la última cinta verde y ancha. Desaparece el pueblo, guardias, Elegidos y demas.)

ESCENA III.

Antes que salgan los últimos guardias entra CARMEN, SEVERO *y el* CAPITAN.

CAR. ¿Lo ves? ya se perdió nuestra esperanza.
CAP. Con férreo brazo nos venció el destino.
SEV. Aun para levantarnos hay camino,
y tomar de la suerte la venganza.
CAR. Trueca, Severo, tus erradas miras,
pues no hay apelacion contra el Senado;
será cualquier contrario condenado:
si contrarestas su poder, deliras.
Régia ilusion si un tiempo cobijaba,
fué, Severo, por tí: yo te queria,

ninguno igual á tí me parecia;
mis negros ojos el amor vendaba.
Midiéndome por tí mi pensamiento,
¡insensata de mí! yo presumia
que el triunfo sin rival impetraria,
y tu eleccion siguiera á mi alzamiento.
No concebí, ISABEL, que tu grandeza
á tan supremo rango te elevase;
preciso fué que cerca ponderase
de beldad y bondades tal riqueza.
Ingenuamente hablando, lo he sentido:
ó tal vez es mejor; quizá mal dije;
mas supuesto la Reina no te elige...

SEV. ¿Qué? ¡La Reina!... ¿Qué causa habrá tenido?

CAR. No es ya probable que su esposo seas.
Nada nos falta para ser felices:
nuestra es la juventud con sus matices,
la opulencia y honor, ¿qué mas deseas?
Nos amamos los dos: naturaleza
si nos negó de reyes los honores,
inmediatos nos puso: los amores
disiparán risueños tu tristeza.

SEV. Pon freno á tu expresion. Yo te adoraba
con el régio laurel engrandecida,
y mi dicha á la tuya reunida
ninguna hiel mi vida acibaraba.
Mi corazon, mi fuerza toda entera
se cebaron del cetro en la esperanza,
y del mundo no altera la pujanza
mi primer decision y la postrera.
Ni puede con quietud oir el alma
aun los consejos que el amor dictara;
que el bien que no es aquel que imaginara
mas ahuyenta de mí la antigua calma.
Yo solo reinaré, si tú no quieres;
me lanzaré á la lid con brazo fuerte,
peligros hollaré, la misma muerte,
y si tú me abandonas, hay mujeres.
Vuela y delata al que nació guerrero;
en él descarga tu prudente encono:
conspira por sentarse en ese trono
y reinar jura ó perecer Severo.

CAR. ¡Ay, Severo! por Dios tus iras templa;
no así mi pecho rasgues inclemente,
que nunca mereció furor ardiente
quien en tu amor su beatitud contempla.
Si de cumbre florida se derrumba
de mis amores la gentil bonanza,
arma tu diestra de acerada lanza
y da temprana víctima á la tumba.
Es verdad, dices bien. Si á tí, Severo,
decretó unirme despiadada suerte,
al abismo corramos y á la muerte;
vivir detesto sin mi amor primero.

SEV. Perdona si ofendí tu leal cariño,
que al ver casi frustrada mi esperanza,
en mi interior noté tanta mudanza,
que dudo si estoy cuerdo ó si soy niño.
De este recibirás mis instrucciones;
sé con nosotros fiel conspiradora;
es ya tiempo de obrar, dejando ahora
para ocasion mejor las reflexiones.
(Váse Cármen y el Capitan.)

ESCENA IV.

SEVERO *solo.*

Yo fundé mi pasion en tu hermosura,
presagiando que reina te veria;
mas cual turbio huracan la suerte impia
desvaneció mi prediccion segura.
De mi ambicion el carro te encontrara
en el sendero que conduce al trono;
víctima de tu amor y de mi encono
quedar bajo sus ruedas te tocara.
Adorada ISABEL por mas hermosa,
pues Elegido soy, aspirar quiero
á ser en la Península el primero,
y abrazar á una reina por esposa:
y si no es culpa tuya, menos mia,
que ISABEL te haya en prendas superado;
ni será del justísimo Senado:
si ella fué la mejor, Dios lo queria.

Adios, primer amor de la hermosura,
adios, region de gratas ilusiones;
hado fatal hirió dos corazones;
no acabe de labrar su sepultura.
(*Entran dos criados. Severo se retira á la entrada.*)

ESCENA V.

Entran dos guardias, dos damas, la Reina *y otros dos guardias. La Reina se sienta en el trono. Un* Paje, *doblando una rodilla en la grada primera del trono, dice.*

Ant. A Vuestra Majestad Carlos Severo
quiere felicitar.
Isab. Pase adelante.

ESCENA VI.

Llega el Paje *á la entrada, y haciendo seña á* Severo, *entra este, y doblando la rodilla besa la mano á la* Reina.

Isab. Habla.
Sev. Yo vengo á tributar galante
á ser tan alto perabien sincero.
Isab. Mil y mil gracias al primer incienso.
Sev. De paternos favores prevalido
á entrambas damas que dispenses pido.
Isab. Mis queridas amigas, os dispenso.
(*Vánse las dos.*)

ESCENA VII.

Los Dichos. *La Reina baja del trono.*

Sev. De una Reina tan hermosa
quien mereciera la estima,
viéndola tan venturosa,
y á tan deslumbrante prima
estrechara por esposa.

ISAB. Repara un tanto en tu honor,
no profane otro contento
con su nuevo resplandor
tu prestado juramento;
que es vengativo el amor.

SEV. Ni aun promesa valedera
contra la belleza rara
que jurada la primera
por Reina se declarara
temerario profiriera.

ISAB. Medítalo bien, Severo;
no quites el corazon
á quien le diste primero,
que es abismo y confusion
de apóstata el paradero.

SEV. No es justo que yo abandone
el derecho de ser rey,
sin que nadie tal abone,
contra mi esperanza y ley,
y yo mismo me destrone.

ISAB. Solo Dios los tronos dona,
y en nuestra España Elegido,
ténlo mejor entendido,
de la Reina es la corona
de que Castilla blasona.

SEV. Querer reinar no es delito,
menos no estando remoto:
y por ser su favorito
dame el Presidente el voto:
¿soy de la Reina proscrito?

ISAB. No me culparás despues;
contigo ser franca quiero:
tres votos tengo cual ves,
y aseguro que Severo
se quedará sin los tres.
(*Comienza á retirarse, los guardias y demas se van: la Reina vuelve la cabeza y sigue.*)
Soy ante todo veraz,
tu derecho no te quito,
y aunque por ser tan audaz
ora seas mi proscrito,

Severo, te dejo en *Paz*. (*Váse.*)

ESCENA VIII.

SEVERO.

¡La *Paz*, la *Paz*! ¡Horrenda, horrenda guer-
su frente de leon levanta erguida, (ra!
y la miro de sangre enrojecida
su guedeja tremenda sacudir!
Un hórrido volcan mayor que el Etna
mi sangre pone como lava ardiente,
y la venganza cual letal serpiente
se enrosca al corazon, le hace rugir.
Dos ondas de la mar de las pasiones
con el recio vaiven de la tormenta
á una lucha me arrojan truculenta,
y su furia no puedo resistir.
Una es amor, otra ambicion soberbia;
tambien mi pecho su desprecio ha herido,
y el ódio de un rival tan preferido:
la rabia obliga al labio á sonreir...
Voy á turbar esa corriente mansa,
que haciendo bienhadada á nuestra España
con olas de ventura y *Paz* la baña;
mas en breve su curso ha de seguir.

ESCENA IX.

SEVERO. *Entra* CARMEN *y el* CAPITAN.

CAP. Dame para conspirar
mas manejable instrumento;
pues Cármen á lo que siento
mas bien nos ha de estorbar.

CAR. Es pensamiento fatal,
al que las leyes quebranta
precipitará su planta
en el báratro del mal.
Raro del que se desvia
de la justicia y su luz,
no recibe en una cruz

el premio de su mania.
SEV. Ya debemos concebir
que aquel que tira su lanza,
si la victoria no alcanza
y es valiente, ha de morir.
Mi juramento primer
sin duda hubiste escuchado;
ténlo pues por confirmado,
ó reinar, ó perecer.
CAR. Lo que Dios nos enseñó
mi corazon estremece
cuando dijo, que perece
el que su peligro amó.
SEV. Tambien digo sin temor,
y de la experiencia viene,
que la mujer nunca tiene
mas religion que el amor.
Renúnciale desde ahora
sin pérdida de un momento,
ú otorga consentimiento
para ser conspiradora.
CAR. Trabajé cuanto debí;
si llegamos á penar,
y justo sabeis juzgar,
no me culpareis á mí.
SEV. Cargo con la maldicion
si se malogra mi cuenta.
Yo he ganado unos cincuenta,
haced vuestra adquisicion.
CAP. Yo tambien he comenzado.
Un lacayo preguntaba
qué sujeto se encargaba
de un pliego para el Senado.
A un guardia le designé,
á quien los pasos seguí;
y saliéndonos de allí
de su mano lo tomé.
Yo que al punto conocí
ser de Franco algun criado,
dándole el mas abultado,
el del nombre me escondí.
SEV. El enredo prosigamos

en esta noche cercana,
coronémonos mañana,
si la victoria logramos.
Tú debes permanecer,
porque Franco venir puede;
procura astuta que quede
su sortija en tu poder.
(*Vánse Severo y el Capitan.*)

ESCENA X.

CARMEN.

Culpable intenta usurpar
ensangrentada corona.
El trono se desmorona
del crímen solo al rozar.
Ojalá Dios levantara
obstáculo insuperable;
y su cerviz indomable
sin delinquir doblegara.
La fatalidad provoca
con tan arriesgado ensayo;
de la perdicion el rayo
contra nosotros invoca.

ESCENA XI.

CARMEN. *Entra* FRANCO *sin reparar en ella. Cármen se acerca, y notando que no la mira, dice.*

CAR. Sin errar afirmaria
que no pensabas en mí,
porque de no ser así,
tu atencion yo fijaria.
FRAN. No reparé distraido,
de otra manera, Princesa,
á mi finura interesa
antes haberte atendido.
CAR. Es la *Paz* alcázar de oro,
y disfruta quien lo habita;
otra mansion es maldita

cubierta de luto y lloro.
Si Reina se me llamara,
y Rey fueses tú tambien,
la dicha mas á mi sien,
que la diadema adornara.

FRAN. Al señor esto no plugo.

CAR. Víctima soy de la suerte,
parece que hácia la muerte
me va arrastrando un verdugo.

FRAN. Cármen ¿me sabrás decir
por qué en tan felice dia,
no aparentas la alegria
que en todos ves revivir?

CAR. Solo sé mi sufrimiento.
Padezco tal inquietud,
que procura mi virtud
llamar en vano al contento.
¿Me perdonarás por tí?
(*Se dirigen á la izquierda.*)

FRAN. ¿Yo perdonarte? ¡qué error!
¿Te subyuga algun dolor?

CAR. Tú me atormentas aquí.

FRAN. ¡¿Yo atormentarte?!

CAR. En verdad, (*Sonriendo.*)
que es este anillo hechicero. (*Sacándosele.*)
Permite que mi platero
haga otro con igualdad.

FRAN. Te pongo por condicion,
el que sirva á este fin solo.

CAR. Nunca la amistad violo,
concédeme tu perdon. (*Váse.*)

ESCENA XII.

FRANCO *vuelve al medio*, *entra* ISABEL.

ISAB. Dispensa, amigo querido,
mi poca puntualidad,
aunque á mi pesar ha sido.

FRAN. (*Besando la mano de la Reina.*)
Reina de gracia y bondad,
gozo tan enaltecido

siempre para mí seria
de mirarte la esperanza,
que toda una noche umbria
no reputara tardanza,
si tal sol me amanecia.
Mejor campa la corona
en la frente de hermosura,
si á su celestial figura
de claras gracias tachona
Cupido con su pintura;
como en célica techumbre
resalta amante el claror
de la lunífera lumbre,
si estrellada muchedumbre
la corteja con su albor.

ISAB. Un aurífero laurel
mi cabellera ceñia,
y un peso enorme y cruel
el alma toda oprimia,
por no verte yo con él.
Si la diadema llevar
causa horrible se volviera
de habernos de separar,
la tumba fuera el altar,
la muerte mi esposo fuera.

FRAN. ¡ISABEL! ¡hermosa mia!
De fortuna el favorito
he triunfado en este dia.
Oye lo que traigo escrito,
por si hablarte no podia. (*Lee.*)
Ídolo del Eden de la hermosura,
resplendente fanal de mi bonanza,
al impulso triunfal de mi bravura
mezclada con la flor de la esperanza,
yo tejí una guirnalda á tu ternura.
Cuando yo por la gloria combatia,
aunque me protegió naturaleza,
al quererme esforzar me parecia,
á mi lado acercarse tu belleza,
y ofrecerme un laurel con bizarria:
y cobrando mi pecho noble aliento,
con vencedor esfuerzo superaba

la accion, la voz, la idea al mandamiento.
Tales brios amor suministraba,
dirigia Minerva este mi acento.
Pongo á tus pies el triunto conquistado.
El plan longevo de que ya te hablé,
de vivir cuatro siglos, al Senado
por medio de un lacayo presenté.
Estas las plantas son que he reservado.
(Franco le entrega un papel, suena la campanilla.)

ISAB. Mi padre: escucha un momento.
la media noche pasada
yo con tu presencia cuento,
pues estaré preparada. *(Se dan las manos.)*

FRAN. Será exacto el cumplimiento. *(Váse.)*

ESCENA XIII.

La REINA. *Entra el* PRESIDENETE *haciendo inclinacion.*

PRES. La potestad paterna poseida,
siempre de tu piedad reverenciada,
tanto las justas leyes respetaron,
que á los demas derechos aventaja.
Aquel que padre fuere únicamente
en favor de persona designada
disponer puede cual del propio voto
del de hijos dependientes de su casa:
mas á tí, hija mia, que á tal nombre
agregas el de Reina Soberana,
aconsejo no mas como un amigo,
que ofrezcas esa mano deseada
al pariente dignísimo Severo.

ISAB. Jamás, padre y señor, contrarestara
el consejo prudente que tu labio
me acaba de dictar; mas penetrada
de su altivez cruenta y procelosa,
no para Cárlos reservé mi gracia.
Hasta que en la region del alto trono
el brillo seductor le deslumbraba
del metálico sol de la diadema,

no brotaron amores sus palabras.
PRES. Le detuvo el respeto de pariente,
ó timidez de juventud parada.
ISAB. Ostentando sus premios orgulloso
mejor que timidez revela audacia.
PRES. Examina despacio, hija y Señora,
que se vieron de todos encomiadas
las generosas prendas de su pecho;
virtudes honoríficas reparan
un efímero error, que disimulan
á bello jóven españolas damas.
ISAB. ¿No le oiste, Señor, con torvo ceño
de una edad arropada en la desgracia
preconizar á los verdugos bárbaros?
La riquísima presa invaluada,
las tropas numerosas y brillantes
con el oro, la púrpura y la plata,
y la pompa imperial de la hermosura,
que al admirable carro acompañaba
del antes venturoso rey Darío;
y el rugiente aquilon que desplomara
la cumbre de su imperio portentosa,
si su pincel fatídico pintaba;
por un genio fatal me parecia
que sus labios y pecho se agitaban,
cual la desolacion bate funesta
de la tormenta las fulmíneas alas.
PRES. No le cerques de sombra tan oscura,
no así, rosada flor de mi esperanza,
de tan ilustre juventud augures,
de crespon funeral viéndola ornada;
que tal vez el Eterno por tu esposo
en este instante mismo le señala.
ISAB. Si lo ordenare Dios por el Senado,
haré su voluntad siempre sagrada,
aunque el ejecutarla á pesar mio
la vida en sacrificio me costara.
Pero, Señor, si la justicia sigo
¿habrás de acriminar mi recta marcha?
PRES. ¡Culpable nunca! pero no comprendo...
ISAB. Mis cuidados amantes numeraban
las cintas con que á Franco distinguieron,

estrechas cinco y además seis anchas:
que las estrechas son accidentales,
esenciales las otras mas preclaras.

PRES. ¿Qué me persuadirás con esa prueba?

ISAB. Solo cuatro esenciales alcanzadas,
y accidentales cinco por Severo,
si calidad y número comparas,
de la equidad las reglas venerando,
reportar debe Franco régia palma.
Su carácter bondoso es tu retrato;
es el vuelo del águila encumbrada
su talento, y su amor no es de este suelo;
es pariente, y adora la *Paz* santa.

PRES. Si al ilustre Severo pertenece
una heróica accion hoy presentada,
cree de su deber el gran Senado
por dos pruebas formales declararla.
Los juicios acatando del Eterno,
no rechaces el bien que Dios te manda;
que conforme á justicia tambien debo
mi promesa cumplir como un monarca.
(*Váse.*)

ESCENA XIV.

ISABEL.

Soberano Señor de las alturas,
cuya planta inmortal besan las nubes,
y en alas reposando de querubes
desciendes á aliviar tus criaturas;
de tu mirada el sol que clarifica
tiende benigno hasta la humilde tierra;
confunde al defensor de infanda guerra;
esta naciente Reina lo suplica.
Si con laurel me honraste y esperanzas,
concédeme entre aquestas régias flores,
que aniden coronados mis amores,
y mis labios dirán tus alabanzas.

ESCENA XV.

ISABEL. *Entra* FRANCO.

ISAB. Solos tan tarde al hallarnos,
doblemos nuestra atencion,
no tome alguno ocasion
para poder criticarnos.
FRAN. Aunque despues del Senado
nadie estos sitios visita,
con diligencia exquisita,
adivinando tu agrado,
encargué á nuestro vigia
que cerrando aquella puerta,
no pusiese la otra abierta
sin preceder órden mia.
Nadie en tanta majestad
falta alguna sospechara,
felicidad reputara
ver tu reinante beldad.
Lo que es Febo para el orbe
con su luz fecundizante,
es tu posesion amante
para mí, cuya alma absorbe.
Por esto escuchar ansio
con impaciencia amorosa
de esos tus labios de rosa
el premio del amor mio.
Responde, ISABEL, aquí:
si no me elige el Senado,
¿puedo vivir confiado
en que renuncias por mí?
ISAB. Yo renunciara gallarda;
mas el tener que luchar
con el paterno mandar,
confieso que me acobarda.
Permitamos disponer
al Hacedor soberano;
sobre tu mérito ufano
dejará el cetro caer... (*Conmovida.*)
¡Ay de mí, no me acordaba!...

FRAN. ¿Qué te aqueja, ISABEL mia?
¿Quién perturba tu alegria?

ISAB. Mi padre me aseguraba
que Severo presentadas
tiene acciones inmortales,
que por dos pruebas formales
han de quedar declaradas.

FRAN. Si otro obtiene la eleccion,
¿he de sufrir, ISABEL,
que me arrebate el laurel
que ganó mi corazon?
¿Quieres que mire mi amor
que en tu divina hermosura
se embriaga otra ternura
y que muera de dolor?
¿Que otro cuelgue dulces flores
en el coronado altar
donde acostumbré adorar
la reina de mis amores?...
Mas sí: beba tu dulzura;
que te lo juro, Señora:
verá su postrer aurora
mañana en su sepultura.

ISAB. ¿Qué dices? ¡Ah! Por mi honor...
Bien sabes que yo te adoro,
que es rubí de mi tesoro
tan incomparable amor.

FRAN. Pues renuncia liberal.

ISAB. Abrazaria morir
mas gustosa que sentir
el enojo paternal.

FRAN. ¡Ah, corazon desgraciado!
¿por qué pides en el suelo
gozar cual goza en el cielo
querubin afortunado?
Yo delirando soñaba
que una reina de hermosura
de su virginal frescura
con la flor me regalaba.

ESCENA XVI.

Los dichos. *Entra* Antonio.

Ant. Un Senador y Elegido (*Inclinado.*)
dentro desean pasar.
Fran. Entonces podrán entrar
cuando yo hubiere partido.
(*Quédase Antonio á la entrada.*)

ESCENA XVII.

Isabel, Franco *y* Antonio.

Fran. Fué temeraria la ilusion divina
que al verla aparecer deslumbradora,
esmaltando bondad encantadora
su majestad hermosa y peregrina,
creyó su amor, jurara su cariño,
cuando al pecho su voz embalsamada
cayó cual perla en flores liquidada,
y la creyera con la fé de un niño!
Isab. No cruel rasgues mi inocente seno.
¡Dicho de Reina que su amor respira
calificar de pérfida mentira!
No me amargara tanto vil veneno.
Fran. Amor que no es igual al amor mio,
que tiembla al renunciar una corona,
y ante ese ídolo infiel se desmorona,
no es cual mi amor sublime, es desvario.
Sin tí vivo en dolor y desconsuelo;
sombra de muerte es para mí tu ausencia;
es otro nuevo Mídas tu presencia,
todo es consolacion, júbilo, cielo.
Este palacio real con su ornamento
sierra es sin tí de breñas escarpada;
y la montaña á tu mirar dorada
era la gloria y su triunfal contento.
Siento al verte un placer grande y profundo,
cual de anchuroso mar el hondo asiento;
diera por tu dulcísimo ardimiento

la diadema imperial del vasto mundo.
ISAB. Al inflamar mi pecho tus amores,
al néctar de los dioses los comparo:
si reemplazaran otros tu amor raro,
me parecieran fúnebres dolores.
Esta mano mi padre esperanzado
en favor de Severo reclamaba,
y la primera vez yo rehusaba,
por mi amor y mi triunfo consignado:
mas si tu inclinacion tierna y ardiente
tu padre con teson contradijera,
quizá con su querer tu afecto fuera
contra tu voluntad mas indulgente.
FRAN. Si con otro reinando cual dijiste
con tu amor la existencia te abandona,
tu dicha perderás y tu corona
y tu padre aquel bien que le cediste:
pero si á mí tu mano concedieres,
opulenta fortuna disfrutando,
bendiciones sin límites comprando
tus dias bordarán almos placeres.
Sigue del padre el parecer prescrito,
mas cuando no destruya tu ventura;
pero si la aniquila, ya es locura,
es triste sencillez, es un delito.
¿Por qué nos igualó naturaleza?
¿Por qué prendó á la vez dos corazones
y nos diera unas mismas sensaciones,
familia, edad, talento y la belleza?
Naturaleza es Dios: su eterna ley
quiere de polo á polo ver cumplida,
á la razon la tierra sometida
del sabio al necio, del pastor al rey.
Entre Dios y tu padre elige ahora:
y pues triunfé de todos mis rivales,
cual muestran estos premios imparciales,
decide en plena libertad, Señora.
ISAB. (*Se quita la corona.*)
Quiero mejor que agracie una guirnalda
al corazon con deliciosas flores;
que de abrojos le cerquen los rigores,
y á la cabeza el oro y la esmeralda.

(*Èl le pone la corona.*)

FRAN. Apareces en fin como esperaba
de virtud generosa revestida,
con trofeo de amor enaltecida
cual conviene á la Reina que adoraba.
(*Se van. La Reina saca el pañuelo y deja caer un papel.*)

ESCENA XVIII.

ANTONIO, *al satir la Reina y Franco, hace señal de que pasen* CARMEN, RAFAEL, SEVERO *y el* CAPITAN. *Antonio váse.*

RAF. Dadme luego exacta cuenta
de tantos preparativos
como yo recomendara
ser para el caso precisos.
Vamos tú, mi general,
¿alistaste tus adictos?

SEV. Con indecible trabajos.
A no ser el génio mio,
era tan dificultoso
como hacer que á su principio
el Manzanares volviese.
Con licores esquisitos
menudeaban los brindis;
y aunque no estuvo dormido
el idolo del avaro
abasteciendo bolsillos,
presentaban invencibles
pechos tan empedernidos,
que se estrellaban en ellos
mis bien disparados tiros.
Bramaba desesperado.
Ni bromas, ni oro, ni vino
sacaban de sus casillas
á esclavos envilecidos
de la *Paz*, cuyas banderas
juraron ya desde niños,
y mentir fué necesario
para lograr inscribirlos.

Les referí como cierto
que algunos hombres mal quistos
á seduccion de extranjeros
prestando fácil oido,
intentaban con la espada
forzar al Senado mismo
si á todos me preferia.
Siendo extranjero dominio
tan rancio en nuestras historias
y causa de mil perjuicios,
juraron todos al punto
llevados de españolismo.

CAP. Yo recluté dos sargentos,
y mas de cuarenta y cinco
acompañarán mis pasos,
aunque vaya á cazar micos
al pais de Tetuan.

CAR. Pues yo le saqué el anillo
que ha de ser el fundamento
de acusarle de delito.

SEV. Diremos que una señora
que por dinero ha accedido,
le confió á nuestras manos
pidiéndonos con suspiros,
que impidiésemos las nupcias
de Franco, noble Elegido;
que los dos á ser esposos
estaban comprometidos;
y declarará llamada
con diferentes testigos.

RAF. Ahora falta que pongan
encarnados distintivos
al brazo de esos bisoños.

CAP. Los dejaré repartidos
antes que se acabe el mundo.

SEV. (*Tomando un papel del suelo, y leyéndole dice.*)
Las dos plantas que mi primo
en su plan ha reservado,
y aquí me las ha ofrecido
como poderosas armas
conque pueda yo batirlo.

CAP. Lluevan tales contratiempos.
RAF. ¿Tienes dispuesto el vestido
que te disfrace de anciano?
SEV. Cerca espera su destino.
RAF. Marchad sin tardanza alguna;
formad del jóven altivo
un Matusalen completo.
(Vánse Cármen, Severo y el Capitan.)

ESCENA XIX.

RAFAEL.

¡Qué fé tienen! ¡Pobres chicos!
Si caen como es forzoso,
quedan para siempre hundidos:
mas yo que del orbe entero
la sabia marcha examino,
y que nadie se desliza,
sin detenerle el castigo;
¡privilegio de las canas!
me acojo al otro partido.

ESCENA XX.

RAFAEL. *Entra* FRANCO, *y mirándose los dos, se saludan con inclinacion de cabeza, y váse D. Rafael. Franco extiende sus brazos, y al minuto entra la Reina magnetizada.*

FRAN. Aquí, Reina idolatrada,
mis dudas disiparás,
y sin ambajes dirás
la suerte á mí reservada.
ISAB. Echa mas, Franco querido.
(El dá unos pases.)
FRAN. ¿Añadí lo suficiente?
ISAB. Está todo refulgente,
y á mi vista sometido.
FRAN. Tu mirada omnividente
tiende, Reina de hermosura,
sobre la página oscura

del porvenir contingente.
Estrecha el dedo de enmedio.
Dí si mortal intentona
descargará en mi persona,
y el conveniente remedio.

ISAB. Miro que un bajo soldado
con una espada homicida
atenta contra tu vida,
su intento inutilizado.

FRAN. ¿Y cómo me he de salvar?

ISAB. Con una cota de malla
que te sirva de muralla,
y que luego te he de dar.

FRAN. ¿Tu esposo en suma seré? (*Pausa corta.*)

ISAB. Salva el hierro y una puerta
y es nuestra victoria cierta,
con el cetro te honraré.
El cielo en fin galardona
tanto amor y perfeccion:
esta es de mi corazon
la mas querida corona.
No perdamos un momento,
que por Apolo avisado
en breve vendrá el Senado
á tomar el juramento.

FRAN. Dirige tu vista clara
por las calles de Madrid,
descúbreme si un ardid
alguna junta tramára.

ISAB. Nada observo por la calle...
Espera... De casa aislada
con cinta al brazo encarnada
sale un grupo espada al talle.

FRAN. Registra dentro, ISABEL.

ISAB. Restos veo de un festin
do fraguaron el motin
villanos de pecho infiel.
Yo mandaré al General,
que opongan como guerreros
pistolas á los aceros
guardias de virtud leal.
(*Toma el brazo de Franco.*)

Tiempo es ya de colocar
en tu espalda cota fina
fabricada de platina,
que tu vida ha de guardar.

ESCENA XXI.

Los DICHOS. *Entra* ANTONIO.

ANT. Señor, con mucha impaciencia
un hombre bastante anciano...
FRAN. Éntrale aquí de la mano,
pues corta será mi ausencia.
(*Isabel y Franco vánse por la derecha. Antonio pasa á la entrada izquierda, donde espera viendo que se acercan, indicando que pasen.*)

ESCENA XXII.

Entra el CAPITAN *dando el brazo á un anciano, y Rafael. Antonio váse.*

CAP. Del privilegio sagrado
que adquiriera el Elegido
habiéndose prevalido,
á la Reina ha visitado.
Por este augusto lugar
pronto vereis, buen anciano,
caminar al mas humano
y mas sabio en el curar.
SEV. Plazca al Ser omnipotente,
que no tarde ese doctor,
y libre á mi único amor
de parca tan inclemente.
CAP. Oigo pasos; aguardad.
(*Acércase á la puerta derecha.*)
Entra al instante, señor,
pues eres el salvador,

ESCENA XXIII.

Los Dichos. *Entra* Franco.

Cap. Que falta á este anciano.
Fran. Hablad.
Sev. Perdona, noble Elegido,
si en mansion tan soberana,
é intempestiva mañana
tus pasos he perseguido.
Es el amor paternal
quien mi planta mal segura
guiara en la noche oscura,
buscando alivio á mi mal.
Con repentina mudanza
en el lecho del dolor
yace el hijo de mi amor,
y eres tú nuestra esperanza.
Sé que á tu voz poderosa
se ahuyenta la calentura,
y la muerte prematura
te cede ovacion honrosa.
En tres años vi espirar
dos hijos tras de mi esposa,
y hora la parca envidiosa
vuela el último á inmolar.
Ven, te lo ruego por Dios.
Sé de mi hijo, de mi Alvar,
sé el arcángel tutelar,
y salvarás á los dos.
Si esta cansada vejez
á duras penas sostento,
fué mi báculo y contento,
dió á su nombre brillo y prez;
mas si con muerte temprana
solo me deja en el mundo, (*Llora.*)
lleno de dolor profundo
yo le seguiré mañana.
Fran. Reprimid, trémulo anciano,
esa doliente ansiedad,
y en el cielo confiad;

yo haré cuanto esté en mi mano.
Ni un instante mas perdamos.

CAP. Alentad vuestra esperanza;
con la presente bonanza
la victoria aseguramos. (*Vánse.*)
(*Rafael los acompaña hasta la puerta, y vuelve al medio.*)

ESCENA XXIV.

Entrá la REINA, RAFAEL.

ISAB. ¿Qué causa, Senador, moverte pudo,
á abandonar el lecho tan temprano,
sin respetar mi plácido reposo,
ni de tus canas demostrar cuidado?

RAF. O gran señora, cuando yo arrostraba
esos inconvenientes designados,
á V. M. convencer debe
ser exigencia de tan grave caso.
Dignaos escuchar este suceso,
que yo procuraré no molestaros.
Cortos momentos entregado al sueño
llamé para vestirme á mi criado.
Dijo que ni la aurora aparecia,
y supuesto me hallaba sin cansancio,
aprendiese, que dos junto á una reja
se habian detenido disertando
en la sustancia con aquestas voces.
—Si la cinta encarnada puse al brazo,
fué positivamente porque al punto
divisé la razon del conjurado.
—Yo luego me alisté cuando afirmaba
que estaba un extranjero amotinando,
para no permitir su nombramiento,
y obligar con las armas al Senado.
Ya unido el Portugal á las Castillas
y otros reinos mejor equilibrados,
y en el mundo la *Paz*, un extranjero...
—No hay extranjeros ya, somos hermanos,
y no debe haber guerra, ni guerreros,
y aunque mande Severo y Severiano,

no ha de relampaguear esta tizona,
como no me lo orden en diez senados:
y que no hay remision, señor Felipe...
—Y ved, Señora, porque á mi descanso
el avisar con tiempo prefiriera,
el bienestar del trono deseando.

ISAB. Agradézcote mucho tanto celo,
que ha merecido bien del real agrado.
(*Váse Rafael.*)

ESCENA XXV.

LA REINA.

Naciente apenas mi dorado trono
mavórtico aquilon en torno brama,
y á su soplo infernal hórrida llama
de la envidia le alumbra y del encono.
Hijos de mis cuidados maternales,
de la *Paz* con el lauro soberano
os quiere coronar mi propia mano,
y estrecharos con lazos fraternales.
Si vuestra errante vista penetrara
el cándido sentir del pecho mio,
á las leyes sujeto el albedrio,
virtud, ciencia y amores respirara.
Gracias goce mi seno angelicales
de un hijo de mi amor y mi contento,
y en la oracion primer su tierno acento
pida, que á España Dios libre de males.
Y en vez de sangre, crímenes, aceros,
mire bajo el *imperio de la hermosura*
que *Paz*, y amor, y célica ventura
circunde el corazon de los iberos.
Quisiera yo volar, hollar mil soles,
y penetrar en la divina esencia,
y arrebatar á Dios su omnipotencia,
y en bienes anegar mis españoles.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Dos magníficas galerias de columnas y arcos grandiosos de flores y hojas hermosas y grandes á derecha é izquierda de un trono de flores colocado en el centro; sobre cada columna un jarron de flores; de un jarron á otro un arco de faroles de color; y sobre el arco del trono un pavo real, cuya soberbia cola esté formada con vistosos faroles imitando los ojos de las plumas, pendiendo tambien faroles de los arcos, y los del arco del trono cercados, ó en medio de una corona de flores.

Los doce asientos y la mesa del secretario á la izquierda. Aparece el resplandor que precede al sol.

ESCENA PRIMERA.

Rafael, Severo *y el* Capitan.

Raf. La Reina y el Senado prevenidos
presto concurrirán. Da, tú, esa carta
(*A Severo.*)
á nuestro compañero.

Cap. De fatigas.
(*Severo la entrega.*)

Raf. Bajo cualquier pretexto presentada,
procurareis que en oportuno instante
venga á satisfacer nuestra esperanza.

Cap. Cabalmente es tambien amigo mio
el oficial que deberá entregarla.
Sev. Supuesto que en oscuro calabozo
yace el rival cuya virtud triunfara,
podemos confiados atrevernos
á arrancar á los hados la real gracia.
(*Váse Severo y el Capitan.*)

ESCENA II.

Rafael. *Entra el* Presidente, *el* General *y otros tres Senadores. Entran hablando.*

Gen. Vosotros afirmais ser de Severo,
y yo por el contrario sostendria
que solamente Franco imaginara
descubrimiento rey en medicina.
Pres. Y tú; noble adversario, ¿qué nos dices?
Raf. No obstante que corrieron pocos dias,
oí tener un plan extraordinario
de personas bastante fidedignas:
no habiendo visto resultado alguno,
de Severo es el plan que admiraria.
Gen. Leyóse una expresion por él cien veces
mientras estuve enfermo repetida.
El haber celebrado ciento veinte
¿á quién lo debo, á quién? A su pericia.
Todos hace tres años presenciasteis
la dejadez mortal que padecia;
y de vejez mi cuerpo consumido,
de toda fuerza exhausto, de la vida
me despedí en fantásticos ensueños.
Entonces apiadado Dios me envia
un ángel humanal, que me recrea
con un maná del cielo por bebida;
y volví á la existencia; y sus virtudes
mi máquina cansada fortifican;
y mi sangre vigor nuevo recobra;
y cuando hastio todo me infundia,
torné á mirarlo todo con contento,
y á renovar mi robustez antigua.
Pres. No disputemos mas; buscado el nombre

deberá está cuestion ser decidida;
pero todos unánimes llamamos
á tal invento grande maravilla.

GEN. ¡Vivir sano y en *Paz* trescientos años!
¡Posteridad mil veces bendecida!
Los delitos y guerras olvidaste,
y la *Paz* fundamento de la dicha
por medio del talento de sus hijos
te da de Dios la bendicion cumplida.

PRES. Pero notemos, sabios Senadores,
la próvida razon, que testifica,
que el descendiente de los que vivieren
tres siglos coronados de delicias,
es muy probable de que en cada siglo
alargándose vaya mas la vida.

GEN. ¿Por qué tan pronto conocí mis padres?

PRES. Gloria será sin término bendita
por las generaciones venideras,
de la ciudad en la mansion tranquila
mirar gozando la pausada marcha
de siglos majestuosos á la vista;
colosos de recuerdos mil cargados,
que una historia feliz lleven escrita,
y de existencia la techumbre hermosa
doren con el pincel de la alegria.

GEN. Voto al autor una gran pluma de oro
con corona de piedras guarnecida.

TODOS. Es justísimo honor.

PRES. El sol naciente
con nítidos fulgores muestra el dia,
y á empezar la inocente ceremonia
ya nuestra Soberana se aproxima.

ESCENA III.

Aparece el sol. Entran guardias, Senadores, Elegidos: en medio de ellos tres niños y tres niñas, que habiendo cumplido ellos catorce años y ellas doce, van á prestar el juramento sagrado delante de la Reina: dos pajes con seis coronas de oliva, la REINA, *guardias, pueblo. La Reina sube al trono.*

SEC. (*Lee.*) Puras doncellas, cuyos ojos vieron
de doce mayos las floridas galas;
y vosotros tambien, castos mancebos,
que de catorce visteis flores gayas,
entre vuestros iguales impetraron
vuestras ínclitas prendas la privanza
de proferir el juramento sacro
en presencia de nuestra Soberana.
Volarán aplaudidos vuestros nombres
por los ecos sonoros de la fama,
que despues de Elegidos memorables
las glorias cantará de edad temprana.
Os consta que la *Paz* en nuestro estado
la base forma del gozar que alcanza,
beatitud presidiendo en las familias:
que las campiñas cubre de mies blanca,
y el desvelo compensa del comercio
cargando de metal sólidas arcas.
Con el afecto de amorosa madre
utilidad concede y alabanzas
al talento envidiable y á la ciencia;
y á plumas cual del águila encumbradas,
que misterios descubren nunca oidos,
lauros prodiga con su mano franca;
y que siendo la *Paz* tan venturosa
la religion política de España,
acatarla jurad: que siempre siga
su senda hermosa vuestra tierna planta.
Vuestra diestra extended ante la Reina.
(*La extienden.*)
¿Jurais no usar armas asociados con otros
contra ningunos hombres, ni tener sino las

de caza y con licencia; no contraer matrimonio, ni amistad, ni trato con persona que intente perturbar la tranquilidad pública, ó formar algun partido?

LOS SEIS NIÑOS. (*Responden.*) Lo juramos.

(*Los de la bandeja se colocan á la derecha de la Reina, los seis suben y se arrodillan en la grada superior; la Reina pone á cada uno su corona, y levantando los ojos al cielo, dice:*)

ISAB. Goce eterna quietud la especie humana,
y vos, gloria, Señor, en las alturas.
(*Lleva la siniestra sobre el corazon, y estiende sobre los niños la diestra, y prosigue.*)
Con la insignia de *Paz* os doy mi gracia
en el nombre de Dios omnipotente,
amados hijos de la noble España;
conservad tanto bien como el tesoro
conque el cielo potente nos regála,
y á mas de suerte próspera obtendreis
la corona de honor de vuestra patria.
(*Besan la mano de la Reina.*)
Marchad al templo al fraternal convite,
y tributad á Dios accion de gracias.
(*Los seis vánse por la izquierda precedidos de un Senador: la Reina, pajes y demas por la derecha.*)

ESCENA IV.

Senadores, Elegidos, cuatro guardias, dos porteros, pueblo.

PRES. Profiérase en voz alta el régio nombre
del que mas premios en la lid sagrada
con excelentes dotes ha obtenido,
y el próximo tambien.

SEC. Cintas ganadas
por el ilustre Franco que comprueban
los premios esenciales que alcanzara:
son seis las cintas anchas, cinco estrechas
que accidentales premios nos señalan.

El ilustre Severo se ha adquirido
cinco cintas estrechas y cuatro anchas.

PRES. Mas del ilustre Franco la presencia
echo de menos con sorpresa amarga.

GEN. En este instante mismo lo advertia;
y su ausencia á mi ver pronosticaba
ó suceso fatal, horrendo enlace,
que manos criminales amalgaman,
ó su bondad quizás nos le detenga
aliviando el dolor de la desgracia.

PRES. No debiendo pasar al nombramiento,
antes de conocer con pruebas claras,
quièn ayer presentó sobresaliente
una invencion longeva extraordinaria,
y debiendo ademas mil atenciones
de Franco á la virtud acrisolada,
le esperaremos; entre tanto corran
á saber dél noticias á su casa. (*Váse Juan.*)

ESCENA V.

Entra ANTONIO, *y haciendo reverencia al Presidente y al Senado, entrega una carta al* SECRETARIO, *el cual lee.*

«Urgente al real Senado.—Se previene al real Senado, que el temor de que se descubra alguna mancha en la conducta del ilustre Franco le impide presentarse. Pregunte el real Senado, que no faltará quien pruebe su crímen.»
(*El portero lleva la carta al presidente; este la mira.*)

PRES. Viene esta acusacion por el correo,
sin nombre alguno, sin estar firmada:
y aunque á mi parecer injusta sea,
porque su proceder no tuvo tacha,
porque ni ayer el término prescrito
á acusacion y quejas lugar daba,
y estar ausente tan ilustre jóven;
reconoced os ruego aquesta carta;
y el autor al momento denunciado,

ó probará tal crímen sin tardanza,
ó sufrirá castigo hasta su muerte.
(*Antonio pasa la carta á los senadores, que hacen señal negativa.*)

GEN. Sin conocer las cifras, ser jurara
de un falso delator esta osadia.

PRES. Si hubiere sin embargo en esta estancia
quien con certeza comprobar pudiera
del ilustre Elegido alguna mancha,
resolverá el Senado con justicia:
pero debo advertir que si se indaga
del testimonio injusto la falsía,
será tan rigorosa la venganza
que descargue la ley sobre el culpable,
que será su alimento la desgracia.

SEV. Del exceso á pesar que el noble Franco
en los premios logrados ostentaba,
y que del trono la esplendente via
se abrió tan solo á sus triunfantes plantas;
devorando en silencio mi secreto,
el cetro á la amistad sacrificaba.
De un noble compañero no era propio,
siendo pariente delatar la falta;
mas á la invitacion del Presidente,
temiendo que la culpa reservada,
despues de sacrificio tan costoso,
mi existencia tal vez atormentára;
declaro en fin que el generoso Franco
con juramento á Cármen enlazada
en eternal amor dejó su mano.
(*Se miran todos.*)

CAR. (¡O Severo, por Dios! ¿Qué dices?)

SEV. (Calla,
todo lo compondré: mas si lo niegas,
tu anillo te condena.) Preguntadla;
y la prueba mirad en ese anillo,
que ella me descubrió.

CAR. (¡Estoy burlada!)

PRES. Ese anillo entregad.
(*Severo lo toma y lo entrega.*)
Grabadas tiene
sus iniciales y tambien sus armas.

(*Lo ven los Senadores.*)
¿Jurareis la verdad de vuestro aserto?
SEV. Y CAR. La juramos.
PRES. Despues de confirmada
tan terrible sentencia votaremos:
sin que él mismo viniere á refutarla,
ó con plena evidencia se probase,
por nosotros jamás será aprobada.
GEN. Hablaste con razon.
SEV. Pues yo creyera
en su ausencia leer de su mal causa
la confesion implícita, indudable.
GEN. Implícita pudiera, ¿pero clara?
El engaño ó la fuerza la sortija
de su dedo pudieron arrancarla.
Ante todos juraste; sin embargo
eres tú su rival, pasiones matan;
y en el ilustre Franco tal fé tengo,
que este vivir que á su sapiencia cauta
debo, despues de Dios, mil y mil veces
por defender sus hechos inmolara.
Si sospechar por último un delito
cosa fuese en el acto necesaria,
de otro recelaria, no de Franco.
SEV. No asiente el General á mis palabras;
pero bien pronto en la opinion opuesta
verán todos la suya trasformada.
(*Antonio entrega otro oficio al Secretario: este lee.*)
Al ilustre Senado, oficio urgente,
que al plan de larga vida acompañaba,
y en la mesa quedó traspapelado.
PRES. Pues no siendo noticia reservada,
en público se lea el contenido.
(*El secretario lee. Gran silencio.*)
Nombre del autor que ha presentado el plan, para vivir de 300 á 400 años, que alcanzarán nuestros descendientes de la cuarta á la sesta generacion, empezando á alimentarse del modo propuesto, un año antes de la pubertad, los jóvenes de un mismo temperamento que hayan de contraer matrimonio, y

que formarán la generacion primera; ó el camino abierto á la incorrupcion del cuerpo, y á la inmortalidad. (*Murmullo general... A la seña del Presidente el Secretario toca la campanilla. Prosigue:*) El mundo rejuvenecido sobre los pechos maternales de la *Paz* regeneradora, fuente purísima de terrenal ventura, comenzará á brillar la aurora feliz y suspirada, que cortando con sus rosados dedos las divinas flores, por tantos siglos á los mortales ocultas dentro de los dorados palacios de la ciencia; enviará desde el sublime seno de la divinidad su celestial aliento á la nevada frente de vírgenes matizadas de gracias esplendentes, de pensamientos dulcísimos coronadas; y el maravilloso vergel de la hermosura fecundizado por almibaradas corrientes, brotará frutos bendecidos de salud, de belleza, de virtudes y de duracion bienhadada; y una guirnalda de rosas inmortales, empezará á retoñar imperecederos capullos enrededor de la frente gloriosa de la España, sobre todas las naciones enaltecida, por la *Paz* y la inmortalidad ofrecida al universo con mano generosa.
Cárlos Severo de Nobbor.

PRES. Don admirable que el Señor nos manda
para consolacion de los vivientes.
GEN. ¿Y puedes presentar prueba adecuada?
SEV. Suficiente sin duda me parece
manifestar las prometidas plantas,
y el bálsamo compuesto de seis flores
que se debe tomar por las mañanas.
GEN. Recapacito ser dificultoso,
que Severo en las ciencias se ocupara
medicina y botánica ensalzando.
RAF. Pais de anomalías á la España
llamaron con frecuencia nuestros padres.
Cien sacaron de acciones impensadas
descubrimientos grandes importantes.
La Reina sobre aquesto consultada,
debiendo nombrar rey, aunque no venga,

juzgo á mas esperar hasta mañana.

PRES. Pónese á votacion si tal invento
á dos pruebas formales adelanta.
(Antonio lleva una caja donde los Senadores echan sus bolas; y la deja sobre la mesa: el Secretario la abre y coloca las bolas en dos alambres gruesos y rectos sobre un pié de madera pintada: 11 blancas á la diestra y una negra á la siniestra.)

SEC. Resulta un solo voto negativo,
y afirmativos once en bolas blancas.

PRES. Dudo si convendrá que decidamos,
cuál de los dos será nuestro monarca.
(El general, primero de la izquierda, llama á Antonio, le da un encargo, y váse Antonio.)

ESCENA VI.

LOS DICHOS.

GEN. Si mi sentir expreso francamente,
para la luz futura lo dejaba.
Si Franco se presenta por acaso,
la votacion hallándose empatada,
que elija nuestra Reina el que gustare,
pues igualmente dignos se le marcan.

RAF. Perderemos entonces el derecho
de designar el Rey á nuestra patria.

GEN. A dos de iguales méritos se escogen,
que sabrán con prudencia gobernarla:
luego en el hecho mismo comprobamos,
que de los dos cualquiera nos agrada:
que se cede el derecho, y no se pierde,
es la expresion que considero exacta,
y que en obsequio de una amable Reina
esta cesion hacemos cortesana.

RAF. Libre de crímen suponiendo á Franco.

GEN. Dado que sobre Carlos no recaiga.

PRES. Decidámosla pues con nuestros votos,
ya que la discusion está empezada.
(El portero toma la urna, y al llegar al

medio, dice un gentilhombre.)
S. M. la Reina.

ESCENA VII.

Entra la Reina, Pilar *y* Luisa, *y séquito: desde el trono.*

Isab. Senadores,
la decision sabida que os retarda,
antes que á la injusticia vuestro fallo
con error encubierto os arrastrára,
declaro con verdad y voz solemne;
que una conspiracion está fraguada,
que cerca á Franco criminal peligro,
que él de su letra me entregó las plantas,
que en el plan reservó tan alabado,
y en esta bolsa coloqué la carta,
que al sacar el pañuelo habré perdido.
Ved infringida la justicia santa,
y en tan augusta ocupacion y dia
de un Senador la libertad hollada: (1)
la santa libertad, hija del cielo,
aureola eternal, trompa sagrada,
que las artes y ciencias á su cumbre
con acentos magníficos llamara.
¿Por qué, señor, en tan gloriosa fiesta
trance tan suspiroso me aguardaba?!...
O devolved la libertad antigua
al mejor de los hijos de la España,
ó la corona al punto renunciando,
á gozar volaré en ciudad lejana
justicia y libertad aquí perdidas.
Hasta que sean las leyes restauradas
suspendo esta sesion. Haced que sepan
los demas Senadores mi proclama.
(*Vánse el Presidente, Senadores y demas, menos Pilar y Luisa, la Reina, guardias.*)

---

(1) Los Elegidos serán Senadores de hecho.

ESCENA VIII.

LOS DICHOS.

ISAB. Adorable Señor, que en esa altura
la angustia ves de mi inocente pecho,
no permitas se trueque en triste lecho
de nefando dolor esta hermosura.
Ya la dicha suprema en este dia
su matinal aroma difundiendo,
néctar de los amores me ofreciendo,
de un trono á otro de flor me conducia;
y él cual ángel de amor me acariciaba,
y de su labio plácido fluia
un rio de placer que yo bebia,
y el corazon de gloria coronaba.
Una mano fatal tan bella aurora
apagando se lanza hácia mi frente,
para arrancar mi cerco refulgente;
apártala, Señor, en esta hora.
(*Sintiendo ruido mira á la izquierda.*)

ESCENA IX.

Entra un jóven de unos diez y seis años, con insignias de ELEGIDO. LOS DICHOS.

ISAB. ¿Qué quieres, Elegido? háblame al punto.
ELEG. A V. M. Franco me envia.
ISAB. ¡Ah! ¿vive? ¿dónde está? ¿corre peligro?
ELEG. (*Entregando un billete.*)
Leed, Señora, y decidid vos misma.
ISAB. (*Lee.*) La perfidia con engañosa máscara me sumergió en una morada profunda, donde mi fin ignoro. Espero la decision que el amor dicte á tu M. de quien soy y seré hasta la muerte.—Franco. (Calle de la S., núm. 6.) Guardias, Antonio, Juan.

ESCENA X.

Los dichos. *Entran* Antonio *y* Juan, *asoman guardias.*

Isab. (*A Antonio.*) Parte al momento,
que el Presidente venga á toda prisa.
(*Váse Antonio.*)
(*A Juan.*) Que el General á mi presencia vuelva.
(*Váse Juan.*)

ESCENA XI.

Los dichos.

Isab. Mereciste por fiel la gracia mia;
pero debiendo estar bien custiodado,
¿cómo pudo llegar á tu noticia?
Eleg. A ver, Señora, la eleccion de reyes
trajeron mis parientes una prima,
que la edad si cumpliera reclamada,
fuera tambien magnífica Elegida.
La vidriera al abrir con su abanico,
lo solté inadvertido. ¡Oh suerte im ia!
sin tardar exclamé. Pongo una escala,
y á buscarlo con planta decidida
descendí á una estrechura que entristecen
dos murallas negruzcas y extendidas.
En vano registré todo aquel suelo.
Doblé junto á una reja las rodillas,
y el resplandor, que penetraba escaso,
del todo al impedir la sombra mia,
mis tímpanos hiriendo voz humana,
el fin me requirió de mi visita.
Conoce la verdad de mi respuesta,
y la vileza pérfida me fia,
que con él ejercieron despiadados.
Yo de las pruebas que en la régia liza
las victorias á Franco reservaba,
con mis auxilios le ofrecí mi vida.
Isab. ¡Oh Providencia! tus divinas alas

de la virtud ampararán los dias.
ELEG. Me entregó el abanico y el billete,
y de ser Elegido las insignias
para venir á vuestra real presencia,
y me retiro mi mision cumplida.
ISAB. Debes aquí permanecer conmigo,
eres gentil del Rey, dama tu prima;
y si el amor enlaza vuestras almas,
seré de vuestras bodas la madrina.
ELEG. (*Besando arrodillado la mano de S. M.*)
¡Señora, tal bondad!
ISAB. Levanta, jóven.

ESCENA XII.

LOS DICHOS. ANTONIO *llega á la entrada y dice.*

ANT. El Señor Presidente. (*Entra el Presidente.*)
ISAB. Esme precisa
con toda brevedad órden severa,
la que el Senado sin demora escriba,
el uso de pistolas concediendo.
PRES. Haré tu voluntad, hija querida,
pues grave debe ser el hecho triste,
que decision tan áspera motiva. (*Váse.*)

ESCENA XIII.

LOS DICHOS. *Entra el* GENERAL.

ISAB. Oiste, General, la infame trama
por desleales súbditos urdida.
No serás tú ninguno de sus miembros.
GEN. Yo confirmara con la sangre mia
á Vuestra Majestad la fé jurada.
ISAB. Aunque es una insensata tentativa
caminarás con militar presteza,
y á Franco salva de prision inicua:
él será nuestro rey. De su real pecho
Dios las virtudes coronar queria,
y al cielo obedecer deben los hombres.
GEN. Señora, descansad. Mano enemiga

si intenta ciega perturbar de un pueblo
la bonanza feliz que le ceñia,
millones por la *Paz* á los combates
al crímen castigando volarian;
y fieles como yo sacrificaran
comodidad, reposo, sangre y vida.

ISAB. Que de tu confianza á los mas dignos
de nuestros guardias solamente elijas.
—Estando en una sala tan cercana
ya me parece ejecucion tardia.
—En cuanto abandonares el palacio,
victoria y prontitud estan unidas.

ESCENA XIV.

LOS DICHOS. *Entra el* PRESIDENTE *y entrega la órden al* GENERAL.

PRES. La concesion recibe del Senado.
Tú salvarás la *Paz* y la justicia,
si á Franco pronto nos devuelves libre.

ISAB. Toma estos lazos de encarnada cinta,
(*Le da las cintas.*)
que al izquierdo pondrás de tus valientes.
(*Le entrega el billete.*)
Las señas son donde tu rey habita:
en la propia mansion aprisionada
con Franco yace la ventura mia.
Salva á tus Reyes la nacion ibera,
salva á tus Reyes religion divina,
salva á tus Reyes los monarcas todos
por medio de mis labios te suplican:
y un pueblo, y el amor, y la ley santa
en tí sus esperanzas depositan.

GEN. Señora, volaré, y esa esperanza
en corto espacio la vereis florida,
ó en sacrificio honroso rendiremos
mil valientes y mil las caras vidas. (*Váse.*)

ESCENA XV.

LOS DICHOS.

PRES. ¿Cerca á tu M. riesgo nefando?
ISAB. Franco de todos el mejor peligra.
A Severo defiende siendo el jefe
de tan injusta é infernal intriga.
PRES. ¡Severo! ¡el hijo de mi mismo hermano!
¡el que yo para esposo de mi hija
desde su tierna infancia destinaba!
Permíteme aun dudar, Reina querida;
que un pensamiento, un plan que muchos (años
para formarle el alma lo acaricia,
cual propia hechura si á perderse llega,
hiere al alma un dolor que la atosiga.
ISAB. ¡De Severo aun dudar! ó padre mio.
Cuando nunca su amor mostró á su prima,
te dije, que el fulgor de mi diadema
sin cesar deslumbrando su alma altiva,
intentó persuadirme que fué siempre
esclavo del amor que me tenia.
De la tranquilidad que el orbe acata
murmura infiel con expresion precita.
A los antiguos héroes como el Corso
que sangre y luto, y maldicion y ruinas
para la execracion de todo siglo
en testamento lúgubre consignan,
sobre los hombres justos y los sabios
con pomposos loores preconiza.
Él las plantas y el plan extraordinario
usurpára con mañas inauditas;
pues Franco mismo me entregó las plantas,
y el plan ha tiempo que admirada oia
con peritas razones explicado:
y Severo por último, tendida
de una asechanza vil red engañosa,
á Franco en prision negra precipita.
PRES. Mi equivocado inmerecido empeño
tu discurso verídico derriba.

Al nítido arrebol de real antorcha
cuando debiera enamorar su dicha,
júbilo universal predominando,
y cánticos felices de alegría
resonar de la córte entre las galas;
cuando al lecho nupcial amantes risas,
ilusiones doradas, régia pompa,
y bálsamos, jazmines y ambrosías
de gracia y gloria embellecer anhelan,
¡crímen solo y pesares vaticina!

ESCENA XVI.

Los dichos, *entra* Rafael.

Raf. Mucho duele al pecho mio,
en fiesta tan señalada
mirar la calma turbada,
con el gozo general:
que tal Reina merecía
otra corona de flores;
ver la *Paz* y los amores
en su almo seno jugar.

Pres. Engañado el pensamiento
de los míseros mortales,
por los azarosos males
traza conseguir el bien.
Miden su larga carrera
por llanos, valles, colinas,
que sembrando van de espinas,
para plantar su laurel:
y al solazarse en su altura,
se duermen sobre almohadones,
y mil robustos cambrones
crecen, crecen sin sentir:
hasta que todos unidos,
asperísimos, punzantes,
lanzándose amenazantes
sofocan su árbol gentil.
Y dejan en monumento
de su momentánea gloria
su maldecida memoria

y su perpétuo baldon:
pues la ignorancia, el orgullo
no escarmienta en frente ajena,
á no arrastrar la cadena,
que á otro á la tumba arrastró.

RAF. No piensan que si ciento hacen
delitos que les halagan,
los noventa y cinco pagan
cien dolores por placer.
Y en nuestra edad mas admira
que en otra pasada alguna,
estando atada fortuna
al mérito y honradez.
Cuando no hay una persona
en la Iberia afortunada,
de lo preciso privada
para su manutencion.
Cuando ya ha quinientos años,
la última causa fallaron
del que antes apellidaron
bandido ó salteador.
Cuando ni yenas existen,
ni los tigres, ni leones,
que fueron tipos de acciones
de una crueldad feroz:
aunque segun las historias
con sus armas naturales
nunca hirieron á animales
de una igual constitucion.
Y los hombres mas culpados
contra pechos fraternales
armáronse de puñales
por impulso vengador.
Ley, virtud, riquezas, todo
dejarán sacrificado
ante el ídolo sagrado
de vergonzosa pasion.

PRES. Dentro de cortos instantes
ha de votar el Senado
quién será el rey proclamado,
y le debo presidir.
(*Vánse todos menos Rafael.*)

ESCENA XVII.

RAFAEL *se dirige á la izquierda y al llegar á la entrada retrocede, siguiéndole* SEVERO *y el* CAPITAN.

RAF. ¿Habeis pasado revista
á las huestes conjuradas?
SEV. Todas ellas denodadas
se preparan á la lid.
RAF. ¿Luego el triunfo asegurais?
SEV. Con la victoria contamos,
y desgraciado juzgamos
al que oponga su valor.
RAF. Si las armas empuñais
sangre de hermanos vertiendo,
desde aquí estoy preveyendo
la muerte para los dos.
(*El Capitan hace un gesto.*)
Al saber la Europa el caso,
ya sus guardias volarian,
y terribles vengarian
el crímen de lesa *Paz.*
Se ausentaria el Senado,
á las provincias llamaba,
y España entera se armaba
para herir al criminal.
Si de vuestros compatricios
no respetáreis la vida,
la vuestra dejais vendida,
cada cual es comprador.
¿Quién poder te ha conferido
para dar á otro hombre muerte?
Mañana sufro igual suerte,
si á tu fin estorbo yo.
Es para todos el mismo
el derecho natural;
el que causare algun mal,
otro deberá temer.
Si la vida no respetas
como sujeto privado,
encontrarte mas culpado

siendo rey justo es á fé.
Encerrar á un hombre libre
fué injusticia suficiente,
calumniar á un inocente
y su invencion usurpar:
mas si á la vida atentais,
sino acusador testigo
he de ser del gran castigo
que el cielo descargará.
Por mas que alarme la Reina,
si á Franco guardais seguro,
saldremos bien del apuro
aunque pese á la ISABEL.

SEV. Segun la humana prudencia
no podrá Franco fugarse,
y de no justificarse
tampoco monarca ser.
Solamente á la amenaza
acogerme determino,
si se nos cierra el camino
por el que hemos de marchar.

RAF. Es tambien un imposible.
De la tierra en el estado
un delito averiguado
la tierra perseguirá.
Sin pleitos y sin cadalsos
leyes tan sabias tenemos,
que es forzoso caminemos
por el sendero del bien.
Por grande que el crímen sea
la ley la vida no quita;
pero sí imposibilita
el volverlo á cometer.
Sabed que en el mismo dia
en que nace algun infante,
fija un ojo vigilante,
un ojo providencial
clava el gobierno en el niño.
En la escuela le acompaña,
en la calma y en la saña,
en el atraso y medrar.
Le espia en virtud y en vicios,

en corta y larga carrera;
y dispone de cualquiera
segun las notas que dan:
pues en ellas marcan justos
sin ninguna distincion,
conducta y aplicacion,
mérito y capacidad.
Vele el español ó duerma,
bien se eleve ó mal sucumba,
le seguirá hasta la tumba
y allí se le entrega á Dios.

SEV. Es difícil, es expuesto
el arte de conspirar,
pero yo juré reinar,
nada me infunde temor.
Es para mí insoportable
frente á mi rival vivir,
y cada dia sufrir
en su honor mi humillacion.

RAF. Lástima es que tanto fuego
no se educó entre alemanes,
y calma y buenos refranes
por su provecho aprendió.
De dos males necesarios
aconseja la prudencia,
por la mejor conveniencia
el mas pequeño escoger.
(Asoman dos criados: los tres se dirigen á la izquierda.)
Ya se avecina el Senado.
A la reunion marchemos,
y tenaces ocultemos
el convenio de los tres.
(Vánse: los criados ocupan el medio.)

ESCENA XVIII.

ANTONIO *y* JUAN.

ANT. Esto está bien ordenado.
Ojalá todo estuviera
de semejante manera.

Que á Franco mire elegir.
¿Sabes lo que me figuro?
JUAN. ¿El qué?
ANT. Que esos tres señores
semejan á malhechores
de la ceja en el fruncir.
JUAN. ¿Pues tú malhechores viste?
ANT. Pero la mirada incierta
y la faz como cubierta
de inquietud y de tristor;
publicidad evitada,
las frecuentes reuniones,
las viejas transformaciones,
y en tiempo conspirador...
JUAN. Tú sin duda no reparas
en Senador, ni Elegidos,
ni en ricos, ni distinguidos.
ANT. Soy muy poco reparon.
El oro tienta al potente,
este al pobre de mil modos,
y por fin nos tienta á todos
el diablo de la pasion.
JUAN. No los concibo tan necios,
que á su completa ventura
por una cosa insegura
expongan á zozobrar.
Franco en todo es preferido:
Dios nos libre que Severo,
sin tantos premios, por fuero
el cetro llegue á empuñar.
ANT. No se parece á la Reina,
cuya robusta hermosura
solo respira dulzura,
promete solo bondad.
Cuanto le piden otorga,
y sus alhajas ofrece,
consolando al que empobrece
con celeste voluntad.
JUAN. Pero la Reina y su primo
prodigaron bendiciones,
y encontraron corazones
ingratos á tanto don:

de las que el Capitan y otros
cuán indignos se mostraron,
cuando su cabeza alzaron,
volviendo por bien baldon!
y en premio de sus bondades
enlutan tan bello dia,
eclipsando su alegria
con una conspiracion.

ANT. Mas espero que á la Reina
el Rey del cielo estrellado
cubra del manto dorado
de su excelsa proteccion.

JUAN. ¿Crees que al ver la pintura
de la otra ISABEL SEGUNDA,
nadie habrá que no confunda
ISABEL con ISABEL?

ANT. ¡Oh! ¡La pintura es sublime!
Un buen pintor al mirarla,
solo pudiera llamarla
retrato de Rafael.
(*Se retiran á la izquierda.*)

ESCENA XIX.

Entran guardias, el Senado, Elegidos, pueblo, guardias y DICHOS. RAFAEL *se adelanta, el* PRESIDENTE *le sigue: muchos pasean cerca del trono.*

PRES. Faltaste á dos sesiones importantes,
en que hace poco decretó el Senado.
(*Severo y el Capitan se acercan.*)

RAF. ¿Y me dirás lo que hayan decretado?

PRES. (*Viendo que llegan y retirándose al mismo tiempo.*)
Dentro de unos instantes lo sabrás.
(*Severo y el Capitan dejan á Rafael en medio.*)

RAF. Confuso me ha dejado el Presidente.
De todo temo. ¿Qué se votaria?

SEV. Jamás me vestí yo de cobardia.

RAF. (*Mirando alrededor.*)
Demasiadas divisas veo ya.
Nuestra torre triunfante conmovida,

al oir que las plantas reservadas
extravió ISABEL inadvertida,
mi esperar con su cumbre vaciló.
(*Se pasean hácia la izquierda.*)
Mísera estirpe en la desgracia hundida,
devora por mandar bárbara pena,
ignora si triunfar ó ser vencida
arrastrando su carro al vencedor.
A prefijar no atino en el momento
un áncora feliz y salvadora,
ó impetuoso favorable viento,
que á nuestra nave impida naufragar.

CAR. El único refugio del guerrero
las armas deben ser en la pelea;
ó los laureles que cortó el acero
en los tiempos antiguos recordad.

RAF. (*Con dignidad, retirando y levantando la cabeza admirado.*)
¡Aun no cedes?! Del primer romano
retumba el eco, cual eterno acento
que abrazó el mundo con su triunfo ufano:
«las armas cedan á la toga.»

SEV. No.

RAF. Coronado este siglo de diamante
no en luto y muerte colocó la gloria
de uno á costa de mil; en ser constante
en la ciencia, virtud, el bien y amor.
Del hierro escarmentada en tanto duelo,
y conociendo su interés la tierra,
hermanada se unió por fin al cielo,
y del crímen los brazos amarró.
Contad entonces con mi real ausencia:
y os repito ademas la ley de culpa;
en el pecado está la penitencia.
De vuestra ruina que os liberte Dios.
(*Acaban el paseo, y se confunden con los demas. Dos Guardias empiezan el paseo por la derecha.*)

GENS. Cree, Rodrigo, que el vapor fugado
que del licor indómito ascendia,
permaneció mi pecho sosegado,
y la razon volvió á su potestad:

y escuché con furor que se tramaba
repentino motin en este dia,
y el triunfo por ventura lograria
quien el cetro pretende arrebatar.
Puesto que de la Reina somos Guardias,
la guardaremos con valor guerrero;
pues si paso dejamos al acero
pudiera hasta su solio penetrar.
Y voto por mi fé, que el desgraciado
que en la refriega se acercare al trono,
con la salvaje furia de mi encono
el corazon abierto caerá.

ROD. (*Poniendo su diestra sobre el hombro de Genserico.*)
¡Tres veces bien! valiente Genserico.
El sol de Majestad tan soberana
delante brille de la plebe insana
solo de estos aceros al través.
Ni el hórrido tronar de la tormenta
matrona tan muoífica y tan bella,
ni sufra del amor la régia estrella
de la ciega fortuna algun vaiven.
(*Acaban el paseo. Lo empiezan Cármen y Severo.*)

CARM. Yo cual paloma fuí cándida y pura
á mi pasion amante consagrada;
y despues de ISABEL por mi hermosura
la Princesa el Senado me nombró.
De mi nombre á pesar, y mi riqueza,
y el dichoso vivir que te ofrecia,
tu mano infiel con sin igual fiereza
me rechaza al abismo del horror.
Cuando todo por tí lo sacrifico,
espanta al pecho mi pasion burlada,
y me encuentro ¡ay de mí! sacrificada
por la diestra que idólatra besé.

SEV. En mi promesa y lealtad confia:
dentro de instantes breves triunfaremos,
y tu frente radiante de alegria
á mi lado reinando te he de ver.

ESCENA XX.

Entran Guardias. El CAPITAN *desde la entrada derecha.*

CAP. S. M. la Reina llega ahora.
(*Todos ocupan sus puestos; entra la Reina, servidumbre, guardias.*)
ISAB. La pena mitigada, ilustres hijos,
que el alma atormentó desgarradora,
mando que continue la sesion.
Será mi beneplácito supremo
saber el Elegido designado
por mi esposo leal, y muy amado
en vuestra meditada decision.
PRES. En la primer sentencia nuestros votos
en vista de los datos aprobaron,
que de los dos que iguales se juzgaron
pudiera vuestro amor determinar;
mas de las plantas los escritos nombres,
que V. M. estraviara,
y otro sin ser se dueño se apropiara,
la votacion nos hizo variar.
Los Senadores siendo yo el primero
con justo sentimiento retiramos
los votos concedidos á Severo,
suspendida de acuerdo su eleccion.
SEV. (¡Rabia infernal!)
PRES. Si en este punto mismo
nuestro Elegido Franco apareciera,
en él debidamente recayera
el cetro que ganó su distincion,
SEV. Permítame el Senado represente,
que aunque me turbe el golpe inesperado,
no forma la sospecha al delincuente.
ISAB. ¿Es sospecha mi régia autoridad?
PRES. Es testimonio público y probado
la usurpacion de un plan tan admirable,
el salir de palacio disfrazado,
y profanar, Dios mio, la equidad.
¿Dó condujiste tú al ilustre Franco?

SEV. A ninguno jamás serví de guia,
ni mi estirpe real ni mi hidalguia
de ninguno la ruina han de labrar.
PRES. ¿Quién seguro estará del crímen loco?
¿Dónde se huyera la virtud juiciosa,
que en la córte lució como en su foco,
nuestra dichosa calma sin turbar?
¿En qué ciudad tan bárbara vivimos,
donde manos sacrílegas atentan
contra el sagrado jóven que elegimos,
á vuestro solio el mas acreedor?
ISAB. De mi voz ponderad el poderio.
Franco, ven á empuñar el áureo cetro,
que á tu mérito ofrece el amor mio,
y á circuir tu sien de régio honor.

ESCENA XXI.

LOS DICHOS. *Entra el* GENERAL, FRANCO, *varios se mezclan con la multitud, de suerte que detrás de cada conjurado se coloque cada uno de estos. Cármen aprovechando la confusion váse.*

GEN. ¡Viva el Rey Franco!
TODOS. ¡Viva!
FRAN. Senadores,
antes que yo de tan suprema dicha
admita de la Reina los honores,
es justo la calumnia confundir.
Confieso con verdad que mis afectos
en la que ocupa el trono se fijaron,
y palacio mis pasos frecuentaron,
anhelando su mano recibir.
Siguiendo mis presagios tan leales,
sus perfecciones reinas contemplando,
por su influjo triunfé de mis rivales,
inspiróme la ciencia y el valor.
El nocturno fanal cuando alumbraba
sobre la cumbre azul del firmamento,
conversar respetuoso confiaba
con la reina de gracia y de mi amor.
Entonces Cármen temerosa hablaba,

y el anillo sacando de mi dedo,
para hacer otro igual se le llevaba,
traidora demandándome perdon.
Que declare jurando en su conciencia.

PRES. Huyó indebidamente de este sitio.

FRAN. Prueba cierta de que de mi presencia
se prometia solo confusion.
Despues que nuestras manos enlazamos
por un anciano falso conducido,
á salvar á su hijo caminamos,
al que fingió la muerte sorprender.
A una estancia bajamos vividera;
la antorcha me cedió con torpe engaño,
y empujándome el vil en la escalera,
se subió los cerrojos á correr.
Con fosfórica luz vi la morada
á la fuerza del hombre inaccesible;
la injusticia cobarde coronada,
rebramaba de cólera el amor...
(Un conjurado se habrá ido acercando, y en este momento le hiere por la aspalda con la espada: mientras le prenden, Severo saca un pañuelo encarnado, tiran los conjurados de las espadas, Severo toma la de un conjurado, los leales sacan pistolas montadas y apuntan á los conjurados: en este mismo tiempo los Senadores se habrán levantado, la Reina bajará del trono acompañándola y defendiéndala con las alabardas enristradas.)

ISAB. La sangre respetad, que son mis hijos.
El que profane la presencia mia,
con tormentos de infierno noche y dia
ha de rugir con bárbaro dolor.
(Tiende todo el brazo derecho señalando la frente de Severo.)
Senadores, mirad, clavad los ojos
en la réproba frente de Severo:
el sello ved del matador guerrero,
(Como si viese sangre.)
¡y brota sangre!...
(Severo se limpia la frente.)

¡y muerte, y maldicion!
Por alzar pendon bélico el primero,
reo te hiciste de la *Paz* herida:
(*Como si la viese.*)
una llama infernal por ese acero
á devorarte sube el corazon.
(*Severo deja caer la espada: los conjurados levantando sus espadas, y dirigiendo sus puntas al pecho y espalda de Severo dan pasos hácia él: la Reina hace un ademan imponente, se detienen, bajan las espadas hasta el suelo, inclinando la cabeza: Severo toma un veneno.*)
De la hermosura real y amor divino
huya por siempre hasta el profundo averno
la ensangrentada planta de asesino,
que la justica huella por reinar.
¿Y vosotros tambien, y siendo hispanos,
ante la Majestad y la belleza
el hierro manteneis en vuestras manos?
¿Quereis así
(*Dejan caer las espadas, los otros ocultan las pistolas.*)
mis bodas celebrar?
(*Da un estertor á Severo, le sostienen.*)

PRES. Que no asiente jamás el delincuente
en aquesta ciudad su planta impura;
que la *Paz* nunca su nevada frente
junta del crímen con la negra faz.
Estos que sin decreto del Senado
hoy profanaron nuestra real presencia,
que vayan á esperar nuestra sentencia,
aquestos dos descansarán en *Paz.*
(*En tanto que la Reina vuelve al trono, se llevan á Severo por la izquierda y al asesino, saliendo los conjurados, los leales, que se llevarán las espadas, y el General.*)

ESCENA XXII.

La REINA, *el Senado, Elegidos, guardias, pueblo.*

ISAB. Ven, esposo elegido entre millares,
de mi mano recibe el áureo cetro
que ganaron tus prendas singulares,
y tu grande virtud ensalzará.
(*Suben dos pajecitos con el cetro sobre el almohadon: toman los manos de Franco y le conducen hasta la primera grada del trono, el Presidente y el primer Senador de la izquierda, antes de subir la última grada, besa la mano de la Reina, de la cual recibe el cetro, y sube al trono á la izquierda de la Reina. Se dan las diestras con mucho gozo.*)
Al Rey del cielo en la nacion ibera
mi esposo Franco y Yo sustituimos.
Porque viva la patria lisonjera
nuestro celo contínuo velará.

SEC. (*Lee.*) Propuestas de ley de SS. MM. nuestros nuevos Reyes, que despues de aprobadas por el Senado pasarán á la votacion del pueblo.

1.ª Todos los propietarios de casas deben inscribirse en la Sociedad de Seguros, y los labradores, ganaderos, comerciantes, y demas sus cosechas y haberes en la Mutualidad, para que ningun español sufra los efectos de la desgracia, ni menos de la indigencia durante mi reinado.

2.ª Fórmese el Patrimonio Sagrado Nacional de los bienes mostrencos, dádivas multas, bienes de los que mueren sin testar y sin herederos, minas, etc., y la cantidad á que sus rentas asciendan se rebajen de la contribucion todos los años hasta extinguir, la. Será administrado por senadores y autoridades, señalando ascensos, premios y honores á los que hagan subír las rentas ma-

que su antecesor, y castigos al que culpablemente las disminuya.

3.ª En los títulos hereditarios se atenderán cuatro razones: 1.ª razon de virtud; 2.ª de ciencia; 3.ª de perfeccion del cuerpo; y 4.ª de tiempo. El primer heredero el mas virtuoso; el segundo el mas sabio; el tercero el mas sano, mas robusto y mejor formado; y el cuarto el de mas edad: pues no es justo que por haber nacido antes, ó tener un año mas sea preferido el malo al bueno, el ignorante al sabio, el raquítico ó enano al buen mozo, el holgazan al laborioso, etc.

4.ª Que no se permita contraer matrimonio á personas contrahechas, enfermizas, ó que hayan heredado enfermedad peligrosa de familia, debiendo testificar dos ó mas médicos la aptitud de los contrayentes para tener sucesion saludable.

Propuestas de decreto.

1.ª Que las diferentes academias, corporaciones científicas y universidades, formen obras generales que contengan todos los conocimientos humanos, y descubrimientos propios del arte ó ciencia, repartido prudentemente el trabajo, formando listas de todos los autores célebres, de los cuales hayan de copiar, y despues de tres años se quemen todas las obras de autorcillos que no hacen mas que repetir lo que cien otros dijeron, y en adelante no se admita ninguna obra de esta clase, sino solo el nuevo descubrimiento, ó lo que deba añadirse ó mejorarse á no ser enteramente nueva.

2.ª Para tener los mejores libros de texto, que cada catedrático escriba su curso en compendio, con preguntas y respuestas en todas las universidades, y remitidos á la central serán escogidos los mejores, y reformados con mucho cuidado y prudencia, reu-

niéndose los tratados para cada curso, que se venderán por parte del gobierno, y su producto será para el Patrimonio Sagrado, premiando á los mejores.

3.ª Que en los parajes idóneos de la Península se formen canales de regadío de tantas en tantas leguas, contribuyendo cada poblacion con las norias necesarias, para asegurar mas abundantes cosechas.

4.ª Tendiendo una mirada de compasion sobre la clase mas desgraciada de la sociedad, que se construya una Casa de Ciegos, con alguna fábrica para ayuda de su manutencion, y que inmediatamente se llevé á efecto.

5.ª Que se añada á la medicina una clase de magnetismo y frenologia por el tiempo que los médicos de cámara estimen conveniente.

6.ª Que el arquitectó Gervasio Perote por haber edificado dos casas con tejados, y una con un solo balcon contra la salubridad y ornato, sea desterrado de Madrid para siempre, y á su costa se construyan inmediatamente terrados é techumbres de asfalto ó de otra materia sobre el enladrillado con barandillas decentes, y se agregue la de un balcon á una de las inmediatas.

7.ª Habiendo muerto un torero á mi presencia en la última corrida, que se pongan de tal manera las astas de los toros, que sea difícil hieran de muerte, pues no quiero ver morír prematura y desgraciadamente á ninguno de mis españoles.

ISAB. Estando por las leyes prevenido
que de sus competentes Elegidas
deba esposa tomar cada Elegido,
vuestras diestras felices enlazad.

(Los Elegidos se dan las manos. Dos pajecitos presentan sobre el almohadon dos coronitas á los Reyes :la Reina pone una al Rey sobre el corazon y el Rey á la Reina: despues en una bandeja llevan ocho coronas de flores á los Elegidos, poniéndoselas

múluamente sobre la cabeza. En cuanto concluye la Reina la estrofa retumba el cañon, y al compás de la marcha real se colocan las coronas, empiezan á marchar y cae el telon.)
(Esta estrofa se puede cantar al son de la marcha.)

Marcial heróico inventado por el Autor.

Arrastrando seis reyes el carro del César,
que arrogante ostentara su reina victoria,
no igualó la carroza de nítida gloria
en que os mece la fama, del suelo hasta el sol.
Y solemne la voz de su aurífera trompa
las techumbres y mares jovial paseando,
«ISABEL cual los héroes, irá pregonando,
»de brillante virtud su corona esmaltó.»
F. G. C.

FIN.

CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS DE LA GALERIA

EL MUSEO LITERARIO.

...acto.

...nal

...modo.
... las desgracias

...enredos.
...res de anteojos.
...stro.
...afe.
...entura.

...ra.
...ichas, ó D. Her-

..., *Loa y Corona*

...talo.

...tana.

... mi mujer.

...adrid,
...tero.
...duro.
...ro.

...silis.

...mar.

...poeta.
... Camoens (*tra-*

La voz de las Provincias.
La carta perdida.
Los Quid pro Quos.
Lluvias del estio.

Me he comido á mi amigo.
Modelo de esposas.

No es la Reina!!!

Paulina.
Piensá mal y errarás.
Por un reló y un sombrero.

Simpatia y antipatia.

Tres pies al gato.

Un viernes.
Una tempestad dentro de un vaso de agua.
Una comedia en un acto.
Una idea feliz.
Un anuncio en el Diario.

En dos actos.

Castor y Polux.

Dimas el titiritero.

El pilluelo de Paris. *Segunda parte*
El orgullo castigado.

La última conquista.
La codicia rompe el saco.
Los hijos de su madre.

Una conversion en diez minutos.

En tres ó mas actos.

Achaques de la vejez.
Amante, rival y paje.
A público agravio, pública venganza.
Adriana Lecouvreur.
Amarguras de la vida.
Antes y despues.

Cocinero y Capitan.
Cárlos VII entre sus vasallos.
Celos, despecho y amor.
Conde, Ministro y Lacayo.
Corona y tumba, ó el reinado de Sigerico.

Duda en el alma, ó el Embozado de Córdoba.
Dalila.
Don Lope de Vega Carpio.

Entre bobos anda el juego.
El Gran Duque.
El pacto de sangre.
El velo de encaje.
El ángel de la casa.
El primo y el relicario.
El árbol torcido.
El Conde de Selmar.
El collar de perlas.
El arenal de Sevilla.
El Caballero de Harmental.
El Cardenal es el Rey.
El Castellano de Tamarit.
El Castillo del Diablo.
El conde de Monte-Cristo. *Primera parte.*
El conde de Monte-Cristo, *Segunda parte.*
El conde de Hernan.
El correo de Lion, ó el asalto de la silla de postas.
El escudo de Barcelona.
El hijo del diablo.
El juego de ajedrez.
El sacrificio de una madre.
El sereno de Glukstadt.
El subterráneo del castillo negro.
El genio contra el poder, ó el Bachiller de Salamanca.
El mejor alcalde el Rey.
El libro negro.
El Judio errante.
En el crimen vá el castigo, ó la Condesa de Portugal.
En 1830.
El difunto Leonardo.
El molino de la ermita.
El corazon de un padre.

ogenia.
Eulalia.
El egoista.

Fea y pobre.
Francisco el inclusero.

Honra por honra.

Isabel Segunda.

Juana de Arco.
Juana de Nápoles.
Judit.
Juicios de Dios.
Julieta y Romeo.

Los fanfarrones del vicio.
La Baltasara.
La hiel en copa do oro.
Lorenzo me llamo, ó carbonero de Toledo.
Los amores de la niña.
La campana vengadora.
La crisis.
La alegria de la casa.
Las mujeres de mármol.

La corte del Rey poeta.
Las tres manias, ó cada loco con su tema.
Las bodas de un criminal.
La honra en la deshonra.
La conquista de Toledo.
Los empeños de un acaso.
Las barricadas de Madrid.
La Duquesa de Iprest ó Genoveva de Brabante.
La Duquesa ó la soberbia.
Las cuatro barras de sangre. *Segunda parte de Vilfredo el Velloso.*
Las travesuras de Chalamel.
Los espósitos del puente de Ntra. Señora.
Los libertinos de Ginebra.
Los percances de un viaje.
Los siete castillos del diablo (magia).
Luisa Miller.

Misterios de palacio.
Mi suegro y mi mujer.
Maeso Juan el espadero.

Matilde.

No hay amigo para ami...
Navegar á la aventura.
Ntra. Sra. de Paris, ó l...
Nadie diga de esta agua...

Oráculos de Talia, ó lo... Palacio.

Protector y protegido.

Quebrantos de amor.

Secretos del destino.

Tambien en amor se a... es mas fácil errar.

Una historia del dia.
Un corazon de mujer.
Uno de tantos
Un dia de baños.
Un hijo natural.

Vivir y morir amando.
Vilfredo el Velloso.

ZARZUELAS.

En un acto.

A Rusia por valladolid.
Alumbra á este caballero.
A última hora.

Cuarzo, pirita y alcohol.

Diez minutos de reinado.

El amor y el almuerzo.
El Grumete. *(La música.)*
El Trompeta del Archiduque.
El Sonámbulo.
Escenas en Chambèrí.

Gracias á Dios que está puesta la mesa.
Guerra á muerte. *(La música.)*
Gato por liebre.

La Cotorra.
Las bodas de Juanita.
La Dama del Rey. *(La música.)*
Los dos ciegos.
La Zarzuela.

La flor de la Serrania.
La espada del Rey.

Pablito (Segunda parte de Buenas noches, Sr. D. Simon).

En dos actos.

El Postillon de la Rioja.

La cola del Diablo.
La córte de Mónaco.

Marina. *(La música.)*

Un sombrero de paja.

En tres ó mas actos.

Amor y misterio.
Amar sin conocer.

Cárlos Broschi.
Catalina.

El sueño de una noche d...
El Dominó azul. *(La mús...*
El valle de Andorra.
El hijo de familia, ó el l... luntario.
El sargento Federico.
Entre dos aguas.

Galanteos en Venecia.

Los Madgyares.
La Estrella de Madrid. *(La...*
La Caceria Real. *(La músi...*
La Pasion (drama sacro-l...
Los Comuneros.

Mis dos mujeres.
Moreto.

Un viaje al vapor.

El propietario de esta Galeria vive en la calle de la Salud, núm. 14, cuarto princi...